



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO

**ESE MUNDO LLAMADO EL 23:
UN RETRATO DE LA PARROQUIA 23 DE ENERO**

Trabajo de Investigación presentado por:
Marian LICHERI HOUGAARD
a la Escuela de Comunicación Social
como un requisito parcial para obtener el título de
Licenciada en Comunicación Social

Profesor Guía:
Liza LÓPEZ V.

Caracas, septiembre de 2011

A borim, por enseñarme a ser un wild animal.

Agradecimientos

A mi tutora, Liza López, por la enorme paciencia y por creer en las historias del 23.

A Marili, a Dolor, a Gerardo y a Jacinto por acompañarme a conocer su parroquia.

A mis amigos, por crecer juntos a lo largo de estos cinco años.

A la Escuela, por dejarme conocerla y vivirla desde adentro.

A mi familia, por hacer un hogar único y por su apoyo en todo lo que se me ocurre. Siempre, siempre, gracias por todo.

Índice

Portada	1
Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
I. Introducción	6
II. Método	6
Sobre cómo retratar un lugar	6
Sobre el tipo de investigación	9
Sobre la delimitación y las técnicas utilizadas	11
Sobre otras herramientas empleadas	14
Sobre cómo escribir el retrato	12
III. Ficha técnica	17
Título	17
Justificación y formulación del problema	17
Hipótesis	18
Objetivo general	18
Objetivos específicos	18
Delimitación.....	19
Formato.....	20
Limitaciones y logros	20
Mapa de actores	21
<i>Expertos</i>	21
<i>Vecinos</i>	21
IV. Semblanza	25
El 23 vive: la cotidianidad en la parroquia.....	26
El 23 milita: la política en la parroquia.....	42
El 23 mata: la violencia en la parroquia.....	61

El 23 juega: el deporte en la parroquia.....	75
El 23 cree: la fe en la parroquia.....	88
El 23 baila: la salsa en la parroquia.....	101
V. Bibliografía.....	113

I. Introducción

La parroquia 23 de Enero es un icónico lugar de la ciudad. No sólo porque su esqueleto esté conformado por los superbloques modernistas construidos durante la dictadura de Pérez Jiménez en los años cincuenta, sino también por las dinámicas tan propias que se dan en el lugar.

A pesar de ser un sitio conocido por los medios casi exclusivamente como “zona roja”, en la parroquia ocurren fenómenos sociales que, en muchos casos, son respuesta directa a las hostilidades generadas en el entorno.

Por ser una parroquia con más de cincuenta años de historia, su comunidad posee un arraigo significativo con el lugar, lo que le da una personalidad muy definida a este territorio del oeste caraqueño. Sin embargo, los que no residen en él poco saben de esta personalidad. Una de las parroquias más tradicionales de Caracas es, entonces, una desconocida para muchísimos caraqueños.

De allí parte la curiosidad de conocer y describir cuáles son esos aspectos que los vecinos del 23 de Enero consideran más propios de su parroquia. Esta investigación consiste, por lo tanto, en un retrato realizado a través de la descripción de los aspectos más presentes en la cotidianidad del lugar.

El trabajo está compuesto por cinco partes.

La primera corresponde a la introducción del tema a tratar en la investigación.

La segunda consta del método que se utilizó para su realización. Allí se señalan conceptos del género periodístico de la semblanza, el paradigma de investigación bajo el que se trabajó, los pasos que se siguieron para delimitar el trabajo, las herramientas utilizadas para la obtención y organización de la información recopilada y la manera y estilo en que se escribe el retrato.

La tercera parte reúne la información necesaria de una ficha técnica que marca el perfil de la investigación. Dentro de ésta se encuentra la justificación y formulación del problema, la hipótesis, el objetivo general, los específicos, la delimitación final, el

formato en el que se quiere manejar el trabajo, las limitaciones y los logros de la investigación y el mapa de actores que contribuyeron en la construcción del retrato.

El cuarto apartado es la semblanza, conformada por seis capítulos que están estructurados según los temas a los que se llegó a través de la delimitación: la cotidianidad, la política, la violencia, el deporte, la fe y la salsa presentes en la parroquia.

En la quinta sección se indican las fuentes electrónicas y bibliográficas que fueron consultadas durante el proceso de investigación.

II. Método

Sobre cómo retratar un lugar

El presente trabajo de grado consiste en una semblanza de lugar de la parroquia caraqueña 23 de Enero. Esta investigación estará delimitada por seis temas principales que representan un panorama integral de lo que es la parroquia en la actualidad: la cotidianidad, la política, la violencia, el deporte, la fe y la salsa.

Este reportaje interpretativo será polifónico porque junto con la voz de la periodista se escucharán las voces de residentes de la parroquia 23 de Enero explicando su propia realidad, así como sociólogos, urbanistas, músicos, escritores e investigadores opinando sobre los temas a tocar.

La investigación se encuentra dentro del marco de la Modalidad II entre las opciones presentadas en la página web de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello por ser “una indagación *in extenso* que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos”¹.

Dentro de la Modalidad II, se encuentra una más específica: la semblanza. Ésta se define en la página como “una exploración profunda de la vida, pensamiento y contexto histórico social de un personaje relevante en la vida nacional a través de conversaciones y revisión de fuentes documentales y vivas la cual permite ofrecer de él una visión integral”.

En *Escribir en prensa*, José Luis Benavides y Carlos Quintero (2004) comparan el género de la semblanza con un retrato pictórico en el que el periodista “hace un balance, selecciona y coloca cada ingrediente del cuadro, todo ello para pintar el retrato que, según él, más nos acerca al modelo” (p. 179).

¹ Modalidades de Trabajo de grado. Recuperado en agosto, 2009 de <http://www.ucab.edu.ve/teg.html>

Por otra parte, dan una visión más amplia de la que se muestra en la página web institucional de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB. No limitan la escogencia del personaje de una semblanza a su relevancia nacional, sino que señalan las cinco razones que expone la periodista y escritora Helen Benedict por las cuales se puede escoger al personaje para un trabajo de este estilo: fama, logros, dramatización, estilos de vida insólitos y símbolo (p. 193). La parroquia 23 de Enero es protagonista de muchos titulares de prensa y por su diseño arquitectónico se ha convertido en un ícono de la ciudad que llama la atención de expertos en distintos temas, por lo que se convierte en un objeto de estudio digno de los criterios de Benedict.

Además, Benavides y Quintero introducen otros posibles ejes temáticos alrededor de los cuales puede desarrollarse una semblanza por considerar este género como el que debe poner más atención al interés humano y al contexto que a la notoriedad pública. Escriben acerca de la semblanza de grupos o lugares, que “tienen las mismas características que una semblanza tradicional, pero su centro no es una persona, sino un grupo o un lugar” y que además “puede ser a veces la mejor fórmula para comprender un fenómeno de importancia simbólico-social” (p. 189 y 190).

El periodista Eduardo Ulibarri (2003) agrega que “sobre lugares hay una abundante bibliografía en el periodismo turístico, a menudo de carácter promocional y, por ello, poco relevante. Pero las posibilidades van más allá de esta veta” (p. 71).

Uniando las visiones de semblanza de Benedict, Benevides, Quintero y Ulibarri, se abre, entonces, metodológicamente, la posibilidad de retratar la parroquia a través de la descripción de los aspectos que los vecinos y el investigador consideraron más útiles para dar una perspectiva integral del lugar.

Sobre el tipo de investigación

La investigación a realizar es de carácter cualitativo y exploratorio.

El aspecto cualitativo según Pérez Serrano (1994) parte de la premisa de que “la

realidad está constituida no sólo por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de la interacción con los demás” (p. 27).

Esto implica realizar un “viaje a un sitio desconocido” (Sampieri, Collado, y Baptista, 2003, p. 116), ya que la personalidad de un lugar puede interpretarse y entenderse desde diferentes puntos de vista. El profesor Martínez Miguélez (2006) cita a Aristóteles y dice que “el ser humano nunca se da a sí mismo como tal (y, menos, en su plenitud), sino sólo por medio de diferentes aspectos o categorías” (p. 153). Razón por la cual se construye a la parroquia acentuando los distintos temas planteados al inicio.

El carácter cualitativo del trabajo coloca al investigador y al objeto investigado en un mismo nivel. La relación de estudio, entonces, no resulta en una relación sujeto-objeto sino en una interacción horizontal entre sujetos. Pérez Serrano (2004) cita a Watson-Gegeo y plantea que la investigación cualitativa “consiste en descripciones detalladas de situaciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal como son expresadas por ellos mismos” (p. 46), por lo que esta etapa es sumamente importante tanto para la delimitación como para la realización del trabajo.

Los estudios exploratorios se efectúan cuando el objetivo es “examinar un tema o problema de investigación poco estudiado (...) o indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes” (Sampieri, Collado, y Baptista, 2003, p. 115). Además, según el Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, “no generan conclusiones terminantes sino aproximaciones y permiten reconocer tendencias, corrientes o inclinaciones en una determinada situación”.

Como presentan Benavides y Quintero en la publicación mencionada anteriormente, la realidad “no puede capturarse objetivamente” y “el periodismo sólo

intenta proporcionar la mayor cantidad posible de verdades parciales acerca de los hechos”.

En este sentido, esta investigación pretende abordar la personalidad de la parroquia 23 de Enero desde la perspectiva de la gran variedad de testimonios de personas que habiten el lugar, acompañados de la opinión de expertos sobre el tema y la vital presencia de la mirada del periodista. Por lo tanto, esta semblanza es una aproximación al 23 de Enero, no una explicación definitiva ni absoluta sobre este lugar.

Sobre la delimitación y las técnicas utilizadas

Para mostrar un retrato que diera sensación de redondez al lector, se delimitó la investigación a través de un proceso que consistió en varias etapas.

La primera fue el arqueo de fuentes bibliográficas y hemerográficas sobre el lugar. Se consiguieron trabajos de grado en la Universidad Católica Andrés Bello y en la Universidad Central de Venezuela que versaban sobre la parroquia en términos arquitectónicos y urbanísticos. También se encontraron investigaciones que consistían en la descripción de modelos de organización comunitaria a través de grupos que hacen vida en el 23 de Enero. En cuanto a la hemerografía, se consiguió una gran cantidad de noticias, en su mayoría relacionadas con violencia, de la parroquia.

Benavides y Quintero (2004) resaltan la importancia de esta etapa de la investigación periodística en relación a las personas a entrevistar durante la investigación.

No hay nada imposible para un periodista bien preparado para una entrevista. Los reporteros tienen que aprender a leer, procesar y sintetizar con rapidez grandes volúmenes de información de todo tipo para preparar preguntas con sustancia. No hay mejor manera para entrevistar a alguien que conocerlo lo mejor posible (p. 196).

Por otra parte, los autores agregan que “la interpretación periodística es, junto con la recopilación de noticias, la tarea más importante de la prensa” pues le brinda al público “explicaciones de una realidad cada vez más compleja” (p. 174).

En una segunda etapa, se procedió a observar a ciertos lugares y a ciertos habitantes de la parroquia para ir tomando pistas de los temas que pudieran ser relevantes para el retrato. Dentro de esta etapa, se echó mano de una herramienta: la observación participante. Esta consistió en acompañar a distintos personajes de la parroquia en sus actividades cotidianas con el fin de captar comportamientos, actitudes y estilos de vida de distintos habitantes del lugar. Ronderos, León, Sáenz, Grillo y García (2002) citan en su libro *Cómo hacer periodismo* al periodista Norman Mailer sobre el espíritu de esta técnica.

Meterse de fondo en lo que se va a relatar. Conocer las reacciones de los personajes, meterse en su piel, en su intimidad para poder escribir desde sus mentes y sus sensaciones. Ese tipo de reportería no es sólo racional sino también emocional. Hay que ver, sentir, oler, degustar, tocar (p. 170).

Luego de juntar las observaciones con las fuentes consultadas, se procedió a escoger temas claves que dieran pistas para entender a la parroquia. Entre ellos, la importante presencia de la política, la violencia, el sincretismo religioso y la salsa como género musical predominante en el 23.

Para asegurarse de que la investigación estaba siendo fiel a la visión de sus habitantes, se procedió a realizar una encuesta periodística con la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los aspectos más significativos que definen a la parroquia 23 de enero?

Esos habitantes entrevistados son, en muchos casos, vecinos que nunca han sido condecorados públicamente o que fuera de la parroquia sus nombres no tienen mucho eco en los medios nacionales, pero que sí representan instrumentos para construir la semblanza del lugar porque “su experiencia y su personalidad son representativas de un fenómeno interesante” (Benavides y Quintero, 2004, p. 194).

Por otra parte, Ryszard Kapuscinski (2002) consideraba fundamental para un periodista mirar el entorno a través de los otros: “La fuente principal de nuestro conocimiento periodístico son los otros. Los otros son los que nos dirigen, nos dan sus opiniones, interpretan para nosotros el mundo que intentamos comprender y describir” (p. 37).

Al realizar esta encuesta en distintas áreas de la parroquia, salieron a relucir mayoritariamente los siguientes aspectos: la política, la violencia, la salsa y el deporte. En segundo lugar, las encuestas arrojaron estas respuestas: “la fe en muchas cosas y las actividades culturales”. En tercer lugar, los aspectos menos señalados fueron “los borrachos y la basura”.

Se procedió a realizar, entonces, la delimitación entrelazando las fuentes documentales, la observación y los resultados de las encuestas. El resultado final consistió en los siguientes temas: La política, la violencia, la salsa, el deporte, la fe (sincretismo religioso y simbolismos presentes en la parroquia), y la cotidianidad (para mencionar a “los borrachos”, la basura y la convivencia de todos los aspectos antes mencionados como parte de una realidad cotidiana).

El único aspecto que no se señala literalmente son “actividades culturales”, porque al investigar sobre las razones y conceptos de estas, resultaron encajar en eventos de proselitismo político, en toques de salsa y en manifestaciones religiosas. De esta manera estas llamadas “actividades culturales” forman parte de en los temas política, salsa y fe.

A pesar de que cada uno de los seis temas que conforman los distintos capítulos pudieran abarcar una investigación dedicada exclusivamente a cada uno de ellos, la realidad de la parroquia exige que se mencione la convivencia de esos aspectos por ser inseparables entre sí. Pérez Serrano (1994) señala que “la comprensión de la realidad dentro de un contexto dado, (...) se debe captarla como un todo unificado, no puede fragmentarse, no puede dividirse en variables dependientes e independientes” (p. 28). Esto aplica de manera directa a las dinámicas de la

parroquia porque los mismos habitantes que realizan proselitismo político son los que pueden representar también las figuras deportivas y estas son, a su vez, las que bailan la salsa que toca aquel que practica la santería como religión.

Sobre otras herramientas empleadas

Taylor y Bogdan (1996) dicen que la investigación cualitativa es un arte. “Los investigadores cualitativos son flexibles en cuanto al modo en que intentan conducir sus estudios. Se siguen lineamientos orientadores, pero no reglas. Los métodos sirven al investigador, nunca es el investigador el esclavo de un procedimiento” (p. 23).

Por esta razón, durante la investigación, aparte de las herramientas ya mencionadas, se utilizó el análisis de contenido en medios, la entrevista, y la inmersión en el lugar.

A través de la entrevista se logró obtener información importante de distintos vecinos de la parroquia y de expertos en temas de violencia, urbanismo y comportamientos sociales. Aunque no a todos se les entrevistó en varias oportunidades, con algunos sí fue posible compartir más. Ronderos, León, Sáenz, Grillo y García (2002) plantean lo siguiente:

No es posible ejercer el periodismo sin la entrevista. Una entrevista es una conversación entre dos personas en la que una de ellas intenta conocer más a fondo la información, el pensamiento, las creencias o el criterio de la otra sobre un asunto (p. 207).

Por otra parte, en la etapa final de la investigación se procedió a alquilar una habitación en el bloque 18 de la parroquia. Esto permitiría observar guiños y otros aspectos relevantes para relatar el aspecto de la cotidianidad en el 23.

Sobre cómo escribir el retrato

A pesar de que la semblanza es catalogada como un reportaje interpretativo esto no excluye la posibilidad de utilizar la crónica como herramienta para entrelazar

las historias de los personajes con los detalles observados, la opinión de los expertos y los datos adicionales que son ingredientes imprescindibles de cualquier reportaje interpretativo tradicional.

Juan Villoro (2011), escritor mexicano, explica que la crónica es el mejor género para establecer relaciones entre zonas de conocimiento que aparentemente no las tienen: psicología, estadística, sociología e historia:

La crónica es un relato con unidad significativa. Un relato que nos permite vincular realidades para entender mejor y hacer más amigable el complejo y contradictorio mundo en el que vivimos (p. 4).

Martín Caparrós (2007), por su parte, define a la crónica como una mezcla, en proporciones tornadizas, de mirada y escritura. Y señala también lo siguiente:

La crónica es el género de no ficción donde la escritura pesa más. La crónica aprovecha la potencia del texto, la capacidad de hacer aquello que ninguna infografía, ningún cable podrían: armar un clima, crear un personaje, pensar una cuestión.

En el trabajo se busca esa conexión con la realidad y además se pretende relatar historias que sirvan como hilo conductor para hacer más digeribles macrorealidades que vive el 23. Juan Villoro (2011) explica:

La realidad es caótica e inexplicable. Ocurre sin pedirle autorización a nadie. Una de las funciones de la comunicación es establecer sectores de sentido para algo que no lo tiene. Vemos los hechos como fotos aisladas, no como una película continua (p. 3).

Y Caparrós (2007) remata:

El cronista mira, piensa, conecta para encontrar (en lo común) lo que merece ser contado. Y trata de descubrir a su vez en ese hecho lo común: lo que puede sintetizar el mundo. La pequeña historia que puede contar tantas. La gota que es el prisma de otras tantas.

Esta investigación resulta, entonces, una compilación de seis historias, de seis

hechos comunes, que retratan a la parroquia bajo esos aspectos considerados como los más significativos en su realidad: la cotidianidad, la política, la violencia, el deporte, la fe y la salsa. Seis pequeñas historias que sintetizan *ese mundo llamado el* 23.

III. Ficha técnica

Título

Ese mundo llamado el 23: un retrato de la parroquia 23 de Enero

Justificación y formulación del problema

El 23 de Enero es una parroquia caraqueña particular. En entrevistas realizadas a miembros de esta comunidad se obtuvieron frases como “en el 23 se acentúa lo urbano” o “aquí hay de todo y más”. Ello ocurre porque hay roce y convivencia en carne viva.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), en su superficie de 2,31 kilómetros cuadrados viven 85.317 habitantes que se distribuyen en superbloques y edificios de la arquitectura modernista, en casas y en ranchos. La densidad de población es de 37 personas por metro cuadrado por lo que se habla de una verticalidad en el espacio físico.

Existen trabajos de investigación sobre la Urbanización 2 de Diciembre, ese proyecto que le dio la forma inicial a la parroquia, diseñado por Carlos Raúl Villanueva y construido en su mayoría durante el gobierno de Pérez Jiménez. Sin embargo, hay pocos trabajos que hablen sobre las dinámicas propias de la parroquia y ninguno que hable de la convivencia de varios fenómenos sociales y culturales en un mismo lugar.

Por otra parte, la parroquia 23 de Enero se ha ganado la fama de ser una “zona roja” identificable por las páginas de sucesos y por el protagonismo que se le da, tanto en medios nacionales como internacionales, a la violencia ejercida en el lugar bajo argumentos políticos de izquierda.

A lo largo de su historia, se ha fortalecido la imagen de una parroquia en donde se da fuertemente el narcotráfico. La reputación no es gratuita a causa de las

seis organizaciones que hacen vida entre bloques y barrios para distribuir droga en pequeñas y medianas cantidades.

Sin embargo, a la par de los típicos problemas urbanos, que en el 23 se acentúan por la disposición de las viviendas y por su carácter populoso, se hace sonar entre los vecinos los talentos que alberga la parroquia. El deporte y la salsa son aspectos muy arraigados en la cotidianidad. La parroquia tiene una tradición de organización comunitaria que tiene presencia en el ámbito político proselitista pero también en el ámbito de gestión local. Y conviven en un mismo lugar personas con creencias religiosas distintas que se traducen en la idiosincrasia de las variadas personas que viven allí.

Entonces, en la maraña de bloques, casas y barrios se entrelazan fenómenos inseparables entre sí que se convierten en la identidad de la parroquia. Esa personalidad que se ha ido construyendo día a día a lo largo de sus más de cincuenta años de historia.

Hipótesis

Se puede realizar un retrato amplio de la parroquia 23 de Enero describiendo los aspectos que los vecinos y el investigador consideran más significativos en su personalidad. Entre ellos: el espacio físico, la cotidianidad, la política, la fe, el deporte, la salsa y la violencia presentes en la zona.

Objetivo general

Realizar una semblanza de la parroquia 23 de Enero a través de seis historias que abarquen los aspectos más significativos y arraigados de su personalidad.

Objetivos específicos

- Describir la presencia de la política en la parroquia
- Mostrar la situación de violencia cotidiana
- Relatar las manifestaciones de fe más presentes

- Describir la presencia importante del deporte y rasgos generales del sistema educativo en el 23 de Enero
- Mostrar a la salsa como el género musical predominante en la parroquia
- Relatar la cotidianidad de los habitantes del 23 de Enero
- Describir al espacio físico que enmarca estos fenómenos

Delimitación

La investigación se realiza dentro de los límites geográficos que propone la parroquia 23 de Enero señalados por el Municipio Bolivariano Libertador.

En cuanto a los temas a tratar, se realizó un importante proceso de delimitación que constó de varias etapas.

La primera fue el arqueo de fuentes bibliográficas y hemerográficas sobre el lugar.

En una segunda etapa, se procedió a observar ciertos lugares y habitantes de la parroquia para ir tomando pistas de los temas que pudieran ser relevantes para el retrato.

Luego de juntar las observaciones con las fuentes consultadas, se procedió a escoger temas claves que dieran pistas para entender a la parroquia. Entre ellos, la importante presencia de la política, la violencia, el sincretismo religioso y la salsa como género musical predominante en el 23.

Para asegurarse de que la investigación estaba siendo fiel a la visión de sus habitantes, se procedió a realizar una encuesta periodística en distintas zonas de la parroquia con la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los aspectos más significativos que definen a la parroquia 23 de Enero?

Al realizar esta encuesta, salieron a relucir, mayoritariamente, los siguientes aspectos: la política, la violencia, la salsa y el deporte. En segundo lugar, las encuestas arrojaron estas respuestas: “la fe en muchas cosas y las actividades

culturales”. En tercer lugar, los aspectos menos señalados fueron “los borrachos y la basura”.

Se procedió a realizar, entonces, la delimitación entrelazando las fuentes documentales, la observación y los resultados de las encuestas. El resultado final consistió en los siguientes temas: La política, la violencia, la salsa, el deporte, la fe (sincretismo religioso y simbolismos presentes en la parroquia), y la cotidianidad (para mencionar a “los borrachos”, la basura y la convivencia de todos los aspectos antes mencionados como parte de una realidad cotidiana).

El único aspecto que no se señala literalmente son “actividades culturales”, porque al investigar sobre las razones y conceptos de estas, resultaron encajar en eventos de proselitismo político, en toques de salsa y en manifestaciones religiosas. De esta manera estas llamadas “actividades culturales” forman parte de en los temas política, salsa y fe.

Formato

Se adoptará el formato de un libro.

Limitaciones y logros

Entre las limitaciones del investigador estuvo la incapacidad de cubrir y entrevistar a una persona de cada bloque y de cada barrio. Se resolvió conversando con personas de zonas distintas que dieran un panorama integral de cómo es el área de la parroquia en la que hacen vida.

Por otro lado, se logró desarrollar una relación cercana con algunos habitantes de la parroquia que demostraron ser líderes locales en distintos aspectos. Con su ayuda el investigador logró llegar a grupos que son, por lo general, bastante herméticos.

El periodista y fotógrafo Ángel Zambrano Cobo colaboró con fotografías realizadas en el lugar para mostrar en imágenes algunas de las dinámicas descritas en

la investigación.

Mapa de actores

Expertos

Nombre	Cargo / Rol	Tema
José Roberto Duque	Escritor, periodista.	Cotidianidad, política, violencia
Alejandro Moreno	Director del Centro de Investigaciones Populares / Sociólogo	Cotidianidad, política, fe
Luis Cedeño	Director de la Asociación Civil Paz Activa / Sociólogo	Cotidianidad, política, violencia, fe, deporte
Leopoldo Tablante	Escritor e investigador	Cotidianidad, salsa
Cándido Pérez	Periodista deportivo en <i>El Nacional</i>	Deporte
Teolinda Bolívar	Arquitecta	Cotidianidad
Gustavo León	Historiador	Cotidianidad, política, violencia

Vecinos

Nombre	Zona	Rol/ Cargo
Marili Quijada	Bloque 6	Presidenta de la junta de condominio
Nelson Pérez	Bloque 6	Vicepresidente de la junta de condominio

Gerardo Pérez	Bloque 18	Vecino
Ramón Espinoza	Bloque 6	Vecino
Jhonny Figueroa	Bloque 6	Vecino
Gilberto Enrique Gil	Antiguo vecino de La Cañada	Creador y administrador del grupo de Facebook “Gente del 23 de enero”
Yusbeli Herrera	Barrio Sucre	Encargada de un puesto de empanadas
Rosa Gutiérrez	Monte Piedad	Catequista en la Iglesia San Pedro Claver
Alpidio Maestre	Bloque 6	Cantante de ópera
Yuli Requena	Zona Cristo Rey	Coordinadora de la escuela de beisbol Los Robles
Yanira Zerpa	Bloque 45	Testigo de Jehová
Carlos García	Sierra Maestra	Activista Tupamaro
Jacinto García	El Observatorio	Agricultor del colectivo La Piedrita
Douglas Torres	El Observatorio	Dirigente del colectivo La Piedrita
Ramón Castillo	Bloque 7	Dueño de un

		kiosko
Maripili Hernández	Bloque 19	Vecina
Humberto López	La Silsa	Miembro del colectivo La Piedrita
Rubén García	Zona F	Miembro del colectivo José Leonardo Chirino
Gustavo Rodríguez	Monte Piedad	Tupamaro, organizador de eventos culturales
George Navas	La Cañada	Dirigente del Colectivo Yumare
Marbella Falcón	Zona Central	Vecina
Yván Olivares	Bloques de Urdaneta	Dirigente de Primero Justicia
Juan Carlos Ruiz	Barrio Los Arbolitos	Vecino
José Ángel López	Zona F	Entrenador del estadio Chato Candela
Gustavo Carmona	Sierra Maestra	Creador del Árbol de los peluches
René Pérez	Monte Piedad	Coordinador de actividades en el Parque Ángel Villarroel
Siú Fernández	La Cañada	Entrenador

Edgar Quijada	Monte Piedad	Cantante de salsa
Yeimi González	El Mirador	Empleada en un kiosko
Egleda Burgos	La Cañada	Cristiana bautista
Guillermo Baraona	Zona Central	Miembro de la Fundación Cultural Simón Bolívar
José Torres	Bloque 6	Pianista. Músico de salsa
Víctor Castillo	Zona F	Santero
Ramón Acosta	La Matica	Coleccionista de discos de salsa
Javier Plaza	Monte Piedad	Cantante de salsa
Alfredo Naranjo	n/a	Visitante asiduo de la parroquia. Músico
Policía Metropolitano*		
Antonio*		
Junior*		

* Entrevistados que solicitaron no ser nombrados por nombre y apellido

IV. La semblanza

**Ese mundo llamado el 23:
Un retrato de la parroquia 23 de Enero**



Por Ángel Zambrano Cobo

El 23 vive: la cotidianidad en la parroquia

Desde un cuarto del apartamento E-56 del bloque 6 del 23 de Enero Marili abre los ojos a las cinco y media de la mañana porque está acostumbrada a madrugar. Se levanta de la cama y sale con cholas en mano para no despertar con sus pasos a los otros tres que duermen en el mismo cuarto. Al cruzar la puerta llega directamente a la sala. Deja caer las cholas al piso de granito desgastado y se las pone. Se estira y carraspea la garganta. Con cinco pasos llega al baño que usa con calma, porque las otras ocho personas que también lo utilizan están dormidas. Sale y en ocho pasos, sonoros por sus cholas, llega a la cocina para colar café mientras hace masa de arepas para el cambote que duerme. Chancletea siete pasos más hacia el sofá. Se sienta. Espera. Busca su café en la cocina y, luego de ver en el reloj de pared que son las seis y dieciséis, agarra el teléfono y marca. “Nelson, ¿estás despierto?”, le pregunta con su voz ronca. “Dale, pues, vístete. Activa el ascensor y baja las sillas y la mesa”, le recuerda con su voz ronquísima. Se levanta, se quita las cholas y vuelve al cuarto para cambiarse. Sale, se pone las cholas. En dos pasos llega a la mesa de comedor y agarra las llaves y un cofre de madera marcado con una M. Abre la puerta, la reja y sale. La cierra y baja un piso en la oscuridad de unas escaleras sin bombillos en los techos ni ventanas en las paredes. Llega al pasillo del iluminado piso cuatro y chancletea hasta el ascensor. Ya Nelson lo había activado y por eso entra sin problema. Un “Yeison: marico” escrito en markette la saluda al cerrarse las puertas de la cabina. En diez segundos llega a planta baja y con quince pasos, que rompen el silencio de las siete y doce de la mañana de un sábado, llega a la entrada del edificio. Nelson ya está esperándola con sillas y mesa colocadas en la entrada del bloque. Se saludan y se sientan. Ella coloca el cofre sobre la mesa, lo abre y, después de Nelson, mete veinte bolívares. Lo cierra, se instalan. Ella carraspea. Es fumadora, Marili. Nelson todavía no habla porque es demasiado temprano para él. Pero sabe, como Marili, que el trabajo apenas comienza. Que ese sábado 4 de junio de 2011 les toca a Marili Quijada y a Nelson Pérez cobrar el condominio del bloque 6 del 23 de Enero.

El 23 de Enero es una parroquia caraqueña ubicada al oeste de la ciudad dentro del Municipio Bolivariano Libertador. Lleva ese nombre desde 1966, ese año en que se convirtió en parroquia ante el Concejo Municipal del Distrito Federal.

Se llamó inicialmente Urbanización 2 de Diciembre. Ese nombre se debió a su promotor y fundador, el dictador Marcos Pérez Jiménez, por ser esa la fecha del año 1952 en la que tomó el poder presidencial tras unas elecciones que se supieron fraudulentas años después.

Su superficie de 2,31 kilómetros cuadrados está rodeada por las parroquias Sucre y La Pastora al norte, San Juan y El Paraíso al Sur, Altagracia y Catedral al este para encontrarse de nuevo por El Paraíso y Sucre al oeste.

Es un territorio cuyo esqueleto son 57 superbloques de 150 apartamentos cada uno. Estos están rodeados de edificios pequeños y de 14 barrios llamados Santa Rosa, Camboya, La Libertad, Barrio Sucre, El Observatorio, La Ladera, La Velutini, Los Arbolitos, Santa Marta, San José, La Redoma, Primer plan de Sierra Maestra, Los Higuitos y Barrio Monte Piedad. Los habitantes de estas zonas suman, según el censo del Instituto Nacional de Estadística realizado en el año 2001, 85.317 habitantes. Es decir, 37 personas por metro cuadrado. Apretados, apretadísimos están. Es, quizás, por eso que dentro del 23 los vagones de metro se detienen dos veces: en la estación Agua Salud y en la estación Caño Amarillo. El 23 cuenta con su propia línea de mototaxis y transporte interno dentro de la parroquia en taxis individuales y colectivos y en camionetas y autobuses.

El 23 cuenta también con su propia personalidad, su propia historia y su propia cotidianidad.

Para la dupla de la junta de condominio no es nada fácil. A pesar de que el condominio sólo cueste veinte bolívares, y de que la presidenta, Marili, y el vicepresidente, Nelson, se sienten en unas sillas en la entrada del edificio los primeros

sábados de cada mes, convocar a los 150 responsables de los 150 apartamentos del bloque no es tarea de primaria.

Muchos huyen por la derecha, cuenta Marili. Otros se asoman por la ventana para ver si todavía los cobradores están ahí, cuenta Nelson. Muchos de los que llegan a bajar pasan de largo sin saludar para no tener que enfrentarse con la incómoda situación de pagar los correspondientes veinte bolos del mes. Hay algunos que tienen otra estrategia: quedarse con Marili y con Nelson hablando sobre cualquier cosa que desvíe su mirada de los bolsillos morosos que llevan más de tres años sin pagar un centavo.

Como lo son los borrachitos Ramón y “Espaturrao” que con aliento a anís de viernes saludan con beso a quien llegue y despiden con abrazo a quien se vaya. Y que cada vez que Marili les dice que paguen señalando el cofre de la M, ellos le dan la espalda, se abrazan y comienzan a bailar al compás de sus ebrios boleros. “... y tú de mi corazón, aunque por otros caminos nos lleve el tesdino”. “¡Destino, no tesdino, Espaturrao!”, corrige Marili riendo.

“Yo llevo viviendo aquí toda mi vida y ellos también”, cuenta Marili señalando a los borrachos. “Nuestras familias vivían en las casas que tumbaron para construir los bloques, allá, en el año de la pera”.

De la pera y de la Junta de Gobierno. En 1951 empezó todo con la elaboración del Plan Nacional de la Vivienda por el Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO), ese programa que canalizó la obsesión de Pérez Jiménez con eliminar los ranchos de Venezuela. Especialmente de Caracas.

La formulación del plan se inscribió en la corriente del Nuevo Ideal Nacional (NIN), ese que propuso consolidar un orden sustentado en un sistema industrial. Ese que otorgó a las Fuerzas Armadas la directriz de los procesos políticos y sociales. Ese que manejó una concepción de “mejoramiento del componente étnico del país” refiriéndose a una mezcla racial con inmigrantes europeos para crear un tipo de venezolano “fuerte, sano y equilibrado que tenga la capacidad para participar en la construcción de una nación próspera y digna”, como lo señala el libro de Ocarina

Castillo *Los años del bulldozer*.

Arquitectura en épocas de dictadura, entonces. Arquitectura bajo el orden y el progreso que señalaron que la transformación racional del medio físico se liga con el mejoramiento material, moral e intelectual de los habitantes del país. Arquitectura que demandó la demolición de esos 53.000 ranchos que el estudio llamado Cerro Piloto realizado por el Banco Obrero y la Gobernación del Distrito Federal señaló que existían en los cerros caraqueños.

Dentro de este Plan Nacional de Vivienda del TABO se crea el Programa Presidencial para Erradicar la Vivienda Insalubre. Ese plan que se manifestó en obras como la Unidad Simón Rodríguez y la favorita de Pérez Jiménez: la Urbanización 2 de Diciembre.

Este último megaproyecto fue impulsado por el dictador personalmente y diseñado por Carlos Raúl Villanueva con apoyo de José Hoffmann y José Manuel Mijares. El equipo esbozó el complejo habitacional inspirándose en los diseños europeos modernistas que tanto morbo despertaban en Pérez Jiménez. Su musa, específicamente, era la de uno de los máximos representantes de la arquitectura modernista, el suizo nacionalizado francés Charles Édouard Jeanneret-Gris, conocido como Le Corbusier.

Como lo señala la arquitecta Beatriz Meza en su artículo de investigación *Superbloques y masificación: vivienda Banco Obrero en Venezuela*, para su construcción fueron demolidos en tres etapas los siguientes barrios: Paraguay, Andrés Bello, Puerto Rico, Barrio Nuevo, Los Flores, Cañada de la Iglesia, La Yerbera, Monte Piedad, Colombia, La Planicie, 18 de Octubre, El Calvario, El Guarataro, Nuevo Mundo, Eucaliptus, Matapalo, Barrio Unión, El Atlántico y Cerro de Belén, ese en el que vivía Marili y su familia.

Meza también cuenta que al ser despejados los barrios La Yerbera, Cerro Belén y Monte Piedad, se erigió en 1955, la primera etapa del proyecto 2 de Diciembre. Con accesos desde la avenida Sucre de Catia, Caño Amarillo y La Planicie, esta primera etapa consistió en la construcción de 12 superbloques –uno de

ellos doble-, paralelos entre sí, combinados con 26 bloques de cuatro pisos. En total se realizaron en esta primera fase 2.366 apartamentos. Además, se agregaron cuatro comercios, cuatro guarderías y cuatro preescolares.

En 1956 se arrancó con la segunda etapa. Se desalojaron los barrios La Cañada de la Iglesia, San Luis, Tiro al Blanco y Los Flores de Catia. Esta próxima serie se ubicó al oeste de la primera etapa de 2 de Diciembre y se conectaron vialmente estas dos áreas entre sí y con acceso a la avenida Sucre. Meza señala que las macromanzanas se emplazaron en tres terrazas diferenciadas adaptadas al terreno, donde se levantaron 2.688 apartamentos en 13 superbloques de 15 pisos –tres dobles–, junto a cuatro bloques de cuatro pisos con 256 apartamentos. En esta segunda etapa, las viviendas contaron con estacionamientos perimetrales, dos escuelas primarias, seis preescolares, cuatro guarderías, once comercios y un centro cívico, constituido por una tercera escuela, un teatro, un mercado y una iglesia diseñada por Julián Navarro.

Existe un hecho curioso ocurrido entre la segunda y la tercera etapa de 2 de Diciembre. Se trata de la donación del bloque 8 que realizó Marcos Pérez Jiménez a Cali en Colombia tras el terremoto que sufrió esta ciudad el 7 de agosto de 1956. Luego de la tragedia, el dictador, en señal de apoyo, mandó al país vecino los materiales y la mano de obra que se iban a dedicar a la construcción de este bloque, que originalmente iba a pertenecer a la segunda etapa de 2 de Diciembre. Desde entonces hasta hoy, el bloque 8 no existe en el 23 de Enero sino en Cali, Colombia con el nombre de “El Venezolano”.

Para finalizar, entonces, sobre los terrenos de Los Flores, 18 de Octubre y Barrio Nuevo se levantó en 1957 la tercera etapa de 2 de Diciembre. Se construyó su acceso desde la calle Bella Vista de la Urbanización Pérez Bonalde y desde la avenida Morán. Tres calles bordean tres estrechas terrazas al pie de las colinas, donde se construyeron 4.122 apartamentos en 13 superbloques (cuatro triples y cinco dobles), junto a seis bloques de cuatro plantas, servidos por tres escuelas primarias, siete preescolares, un mercado y diez comercios. Además se realizó un centro cívico con teatro, comercios e iglesia diseñada por Villanueva. Actualmente este lugar es

conocido como el complejo cultural Cristo Rey.

Los tres sectores que conforman la Comunidad 2 de Diciembre se enlazaron por vías vehiculares perimetrales que las recorren sin atravesar las áreas donde se construían viviendas y espacios públicos de encuentro. Estas zonas se conectaban entre sí por veredas peatonales, escaleras y espacios públicos abiertos de gran escala.

Fue, entonces, para finales de 1957 que se terminaron los 9.176 apartamentos que desde un principio constituirían el complejo habitacional 2 de Diciembre.

Al finalizar cada etapa, los vecinos fueron reubicados en los apartamentos que se construyeron en sus zonas. Les fue adjudicada la vivienda con opción a compra. Muchos adquirieron su título de propiedad gracias al dinero que les había pagado el gobierno al expropiarles las casas que informalmente habían construido.

Sin embargo, la cosa se complicó en los bloques construidos en la tercera etapa. Esos bloques finalizados en diciembre de 1957 que no habían sido adjudicados en su totalidad. En los días sucesivos a la caída del régimen de Pérez Jiménez en enero de 1958, según una publicación del Fondo Editorial Fundarte, se estima que cerca de dieciséis mil personas tomaron por asalto los apartamentos, locales comerciales y escuelas de la urbanización. Para remediar esta situación, los miembros de la Comisión de Relaciones Sociales de la Universidad Central de Venezuela lograron reunir a cerca de veinte mil solicitantes en el Estadio Nacional de El Paraíso. Cinco años después de la ocupación forzosa, fue posible entregar los primeros diplomas de buen pagador a los adjudicatarios solventes con el Banco Obrero.

Sin embargo, la toma ilegal se tradujo en la carencia de servicios básicos que aún no habían sido instalados en esos edificios. Entre ellos, el agua y el gas. Y generó un choque entre los habitantes originales y los recién llegados.

“Veinte bolívares por apartamento, ‘Espaturrao’”, insiste Marili. “Veinte bolívares para pagarle a la señora que limpia los pasillos, comprar los bombillos y arreglar el ascensor cuando nadie da pie con bola”. “Menos mal que no todos son

como ‘Espaturrao’”, dice Marili y cuenta que hay varios que sí asumen con dignidad ese asunto de desembolsillar ese billete de Luisa Cáceres con el que hubieran podido comprarse una pelúa en Arepas Mérida en la esquina del Barrio Sucre en La Cañada. O una canilla con una botella de refresco en la panadería de la Zona Central. O tres pedazos de torta de la señora Irma en los bloquecitos que quedan cerca del Parque Ángel Villarroel. O una botella de la mejor guarapita de Caracas frente al bloque cuatro.

Tantas cosas se pueden hacer con veinte bolos en el 23 que la gente lo duda. Pero los que se bajan de la mula terminan haciéndolo con gusto y dando, a veces, más de lo que se pide porque saben que su condominio es cien veces menor a lo que pudiera llegar a ser en un apartamento en Altamira, al otro lado de Caracas.

“Veinte bolívares por los 150 apartamentos que hay en el bloque debería dar tres mil redonditos. Pero nunca es así”, cuenta Marili. Entre muchas de las excusas que los morosos utilizan para no pagar es señalar a Marili de ladrona. “El otro día me compré una escoba nueva y se estaban metiendo conmigo diciéndome que me la compré con la plata del bloque. Si me robara tres mil bolos al mes me lo gastaría en la playa, no comprando escobas”, ríe Marili mientras sus pies juegan con sus cholas.

Desde la Universidad Central de Venezuela, la profesora de arquitectura Teolinda Bolívar explica uno de los efectos de la estructura moderna de los superbloques: “Pa-ra-no-ia. La paranoia que genera vivir en un espacio que debería albergar a unas trescientas personas y no a mil y pico”, cuenta Bolívar, quien señala que se genera un anonimato muy fuerte entre los vecinos por la cantidad de gente que vive en el edificio.

“Las personas se confunden entre tanta puerta y escalera. Si alguien raya el ascensor o bota la basura en los pasillos u orina las paredes es difícil identificar al responsable entre tanta gente. Empiezas a dudar de todos y se genera una actitud defensiva que llega a caer, a veces, en paranoia: ‘me quieren dañar mi espacio, me quieren robar, esto está lleno de malandros’”, explica Bolívar señalando que el

hacinamiento de la parroquia es una de las principales causas de la hostilidad presente en el sitio.

La arquitecta agrega que al construir los edificios, Villanueva y su equipo siguieron los modelos de superbloque DL Modificado-1955 y DL Modificado-1956. Todos con escaleras internas transversales, carentes de ventilación e iluminación natural. “Casi como prisiones”, dice Bolívar, quien agrega que estos modelos propusieron superbloques, superbloques dobles y superbloques triples. “Es decir, una sola estructura llega a tener 450 apartamentos. Eso se traduce a que casi cuatro mil personas viven allí”, señala Bolívar refiriéndose a los triples, como lo son los bloques 45, 46 y 47 en el 23.

Es esta una de las razones por las que la adaptación de los habitantes de los bloques de la primera y segunda etapa fue brusca a pesar de los esfuerzos del Banco Obrero para explicarles a los vecinos las dinámicas bajo las que los habitantes se debían someter. El historiador Gustavo León cuenta que una de las cosas más difíciles para los vecinos de los nuevos edificios fue dejar atrás el modo de vida al que estaban acostumbrados. La mayoría de esa población provenía de áreas rurales del país y trajeron consigo prácticas también rurales al mudarse al margen de la ciudad a principios de los años cincuenta.

“Hubo una vez un problema en un bloque porque el vecino no quería dejar a su cochino”, cuenta Teolinda Bolívar consciente de que la influencia rural sigue en el 23 hoy en día en formas de cultivos en las pocas áreas verdes que quedan y en la presencia de animales de campo en cualquier monte vacío. En la zona de El Observatorio se ven gallinas y codornices. Y en una cancha de fútbol en Sierra Maestra y en un pequeño monte de la zona Cristo Rey se ven caballos.

Bolívar explica que la influencia rural se sigue alimentando actualmente por las sucesivas migraciones de habitantes del interior a la capital.

La arquitecta explica también que la tenencia de animales no fue el único problema que los superbloques tuvieron con sus habitantes. “El venezolano del interior tiene un espíritu muy solidario y comunitario. Los superbloques se crean bajo

un paradigma de individualismo que choca con las dinámicas de lo rural a las que los vecinos estaban acostumbrados”, explica la profesora.

Sin embargo, no todo es psicoterror. El 23 de Enero, como cuenta el director de la Asociación Civil Paz Activa, Luis Cedeño, es una comunidad que lleva mucho tiempo junta y que antes de mudarse a los bloques. Sus vecinos ya se conocían porque de una u otra manera habían vivido en comunidad en las invasiones que les fueron tumbadas para construir el proyecto 2 de Diciembre. “Los problemas en el 23 de Enero fueran mucho peores si no se tratara de una comunidad semi-integrada, una comunidad que ha pasado junta el mismo proceso de adaptación. Los conflictos se generan de peor manera cuando a las comunidades llega gente desconocida y en el 23 ya muchos se conocían entre sí”, explica Cedeño señalando que la primera y la segunda etapa de los bloques presentaban una ventaja en su proceso de adaptación, mientras que la tercera etapa presentaría más conflictos por ser los habitantes individuos provenientes de comunidades y dinámicas distintas a las que los habitantes del 23 ya se estaban acostumbrando.

Es por eso, entonces, que el 23 de Enero a pesar de ser un nido de violencia, de tráfico de drogas y de armas, es también, desde sus inicios, un lugar con tradiciones, talentos y virtudes que se minimizan por el espacio físico y la paranoia que genera el hacinamiento.

El investigador y escritor Leopoldo Tablante está de acuerdo con Cedeño pero agrega que la estructura vertical y la densidad masiva del superbloque fomenta la aparición de dinámicas sociales que dan pie a la formación de conductas desviadas como delincuencia, tráfico de drogas y otras formas de “malandraje” que no tienen que ver con que cada individuo que habite estos lugares sea de por sí una persona desviada. Sin embargo, dice Tablante, la frecuencia de este tipo de conducta construye ese ambiente de privación, agresión y paranoia colectiva. “El superbloque es un lugar hostil por su densidad y por su cualidad de espacio cerrado, en la que se guarece una delincuencia que, de algún modo, controla el destino de toda la comunidad. La hostilidad del barrio es, entonces, mito urbano para quienes viven

fuera de él y amenaza real para las personas que lo habitan y no desempeñan un rol activo dentro de su espiral de violencia”, explica Tablante.

Ya son las once y veinte y ni Marili ni Nelson han desayunado. Basta con que Nelson cruce la calle que divide al bloque del barrio Sucre para llegar al puesto de empanadas de Yusbeli. Mientras tanto Marili habla con la señora Rosa que acaba de llegar a pagar su cuestión.

“Sí, Marili, todos los jueves rezamos el rosario a las seis. Tú lo sabes muy bien pero te haces la loca”, dice la señora Rosa. “Sí, lo que pasa es que estoy muy ocupada porque mis hijos llegan a esa hora de la universidad”, le responde Marili. “Bueno, toma esto pa’ que no se te olvide”, dice Rosa dándole a Marili una hoja con las actividades de la Iglesia San Pedro Claver, esa que queda en Monte Piedad.

Llega Nelson con dos empanadas y un botellón de Big Cola. Esto último solo para él porque sabe que Marili no toma refresco. “Fuma como una chimenea”, dice Nelson, “pero no toma refresco”.

“¡Maicol Yacson! Ven pa’ acá”, interrumpe Marili a Nelson para llamar a un señor que tiene la piel manchada de blanco y que va saliendo del ascensor. “¡Epa, Marilita ¿cómo estás?!”, le responde “Maicol”. “Bien, todo bien. Mira canta que te queremos escuchar”, le dice Marili apurada antes de que se vaya. “¿Qué te canto?”, pregunta. “Lo que sea”.

“Maicol Yacson” tomó aliento y lanzó desde el diafragma “¡la Donna è mobile!”, aplausos. “¿Ves? Es que yo tengo un talento que desarrollé. Yo estudié... hay que estudiar. Aaaaay, pajarillo, pajarillo”, canta. “Si tú tienes un talento tienes que estudiar en una academia”, insiste. “Yo he cantado en el Caracas Hilton también, en frente de sopotocienta gente”, dice.

“Maicol Yacson” se llama en realidad Alpidio Maestre y es un cantante fundador de la Ópera de Oriente en Cumaná. “A mí me dicen Maicol Yacson aquí porque tengo vitiligo. Y tengo vitiligo porque yo de pequeño me echaba en la arena

en la playa y agarraba mucho sol y...”, “y le cayó cloro”, interrumpe Marili y hace que la señora Rosa, los borrachitos, Nelson y dos vecinos más que pagan el condominio se rían.

“Yo voy a seguir cantando. Pero déjame comprar algo aquí mismo en el camión de Mercal que pusieron aquí mismito y vuelvo a cantarte. Yo voy a seguir cantando”, insiste “Maicol” mientras camina al barrio Monte Piedad a hacer sus compras seguido por cinco chamos que rebotan un balón de básquet y se muestran entre sí lo último de Daddy Yankee que se bajaron en sus celulares.

A lo largo de los años y de las sucesivas invasiones, de ser una urbanización planificada con áreas verdes y caminerías para pasear entre los bloques, los parques y los comercios dispuestos para el complejo urbanístico, el 23 pasó a ser una parroquia que incluye bloques, bloquecitos, casas y barrios.

Los 14 barrios del 23 de Enero están distribuidos en lo que originalmente se planteó como áreas de esparcimiento para la urbanización. El crecimiento poblacional de Caracas desde el *boom* petrolero en los años cincuenta, dio pie a que los invasores construyeran su casa allí sin ningún tipo de impedimento más allá de la resistencia que algunos de los vecinos de la parroquia pusieron.

Algunos, porque no todos los vecinos se quejaron de las invasiones. “Porque muchos son familia de la gente de los bloques”, explica Yuli Requena, vecina de la zona. “Familiars del interior que no cabían en los bloques y que montaron su casita, pues”, cuenta.

Gilberto Enrique Gil, creador y administrador de la página de Facebook “Gente del 23 de Enero”, lo ve de una manera menos relajada. “Ellos nos quitaron nuestras áreas verdes por el populismo de los gobernantes de turno. Yo recuerdo a Blanca Ibañez llevando miles de láminas de zinc a La Cañada para que la gente se construyera sus casas”, cuenta. “Ya somos todos una sola parroquia pero sí hubo una

resistencia importante de parte de los vecinos de los bloques en contra de ‘los rancheros’”, cuenta.

El escritor José Roberto Duque señala que a pesar de que esta acusación es un argumento de fondo, al final los habitantes originarios de los bloques, en su mayoría, también fueron invasores en algún momento. “Vainas raras de la convivencia humana en las grandes ciudades, donde todo el mundo ve enemigos en todas partes”, reflexiona Duque.

Por su lado, el sociólogo Roberto Briceño León plantea en un artículo publicado en el 2007 para la Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal, que el crecimiento en toda Caracas fue segmentado: por un lado, los espacios formales que producía el Estado y los urbanizadores privados, y por el otro, los espacios informales que construían los propios pobladores. Estos espacios urbanos se encuentran juntos y separados en tres modelos distintos en la ciudad.

El primer modelo es el de cercanía-lejana, donde la división entre el sector formal y el informal viene dada en unos casos por una barrera natural como lo es el caso del río Guaire que separa la zona formal de San Agustín de la informal de la Charneca. Y en otros casos, separados por una barrera artificial como sucede con la autopista que separa la zona de clase media de La Urbina de la informal de Petare.

El segundo modelo es el del enclave, donde en medio de un sector de altos ingresos se instala un sector pobre e informal en una irregularidad del terreno, bien sea una quebrada o una montaña.

En el tercer modelo, que es el menor, la diferencia no es física, no hay ningún accidente entre una zona y otra, sino estrictamente legal, pues se basa exclusivamente en la circunstancia de la propiedad de unos terrenos que, al ser del Estado o no poseer un dueño reconocido, fueron ocupados por los urbanizadores informales. Este es el caso del 23 de Enero, en donde aparte de invadir los terrenos, fueron invadidas las áreas formales de la tercera etapa.

Hoy en día las diferencias entre los habitantes de las áreas formales e

informales radican más en infraestructura que en actitudes.

“Es un caso único”, explica Alejandro Moreno, director del Centro de Investigaciones Populares. “Es tan único por ser el 23 de Enero una especie de ciudad amurallada. Un mundo con su propia historia, sus propias dinámicas. Un mundo que no tiene influencia en el resto de la ciudad”, sentencia Moreno. El sociólogo Briceño León, en su artículo, pone como ejemplo de esto el hecho de que Caracas entera recibió con entusiasmo el proceso de pacificación con la guerrilla armada de los setenta y el 23 de Enero fue la parroquia que se quedó enfiebrada con la lucha armada, asunto que daría pie a la creación de lo que se conoce hoy en día como los colectivos, entre ellos, La Piedrita, ese al que pertenecía la difunta Lina Ron.

“Maicol” nunca llegó de nuevo para cantar pero sí llegó el hermano de Marili: Edgar “Dolor” Quijada, ese cantante de salsa catalogado como “uno de los mejores soneros que ha dado el país” por el periodista César Miguel Rondón.

“¿Qué pasó papá?”, saluda “Dolor” a Nelson. “Dolor” va de salida y no se detiene en el cofre porque vive con su hermana Marili y ya ella había metido sus veinte bolos con los de Nelson a las siete y cuarto de esa mañana. Pero sí se detiene en la vía de salida por pisar un celular destrozado que alguien muy anónimo había lanzado más temprano. “Dolor” se agacha, lo recoge y busca una papelería para botarlo. Al no encontrarla dice: “Ese es nuestro peor problema, mami: la basura. Por más que se intenta, el problema de la basura en el 23 está como la farmacia de Caricuao”. “¿Cómo es eso?”, pregunta Nelson. “Sin remedio”, responde.

Por más que existan numerosas organizaciones en la parroquia, la gestión local y municipal no se da abasto con los problemas que se presentan en el 23. Existen más de 20 colectivos organizados, esos grupos de izquierda que hacen autogestión y que dicen luchar contra el narcotráfico y la delincuencia desatada en la parroquia.

La basura, la violencia y la delincuencia son factores complicados de resolver por el hacinamiento existente señalado por Bolívar, Tablante y Duque. Sin embargo, son factores que motivan a los habitantes a organizarse y a participar en la resolución de problemas que afectan a los vecinos de manera directa. “Las ratas que amenazan la salud de los chamos, los ascensores que se dañan e impiden a los viejitos que viven en el piso catorce bajar, el tráfico de droga que se da en la zona son de las cosas que se presentan en la parroquia que necesitan con urgencia una solución, he ahí la verdadera razón de la presencia de la organización comunitaria en la parroquia”, explica Duque la razón por la cual muchos de los habitantes reaccionan positivamente con la planificación de actividades que unan a la comunidad y hagan menos filosas sus relaciones. Torneos deportivos, toques de salsa o procesiones religiosas son algunos de los esfuerzos comunitarios en ese sentido.

Ya son las siete de la noche y la salsa comienza a sonar desde los capós de los carros del estacionamiento. Alrededor de la mesa de condominio hay un nutrido grupo hablando sobre la temporada de béisbol. Otro, contando cómo murió Gian Carlos Díaz por tres balazos que por venganza le dispararon frente a su hijo de seis años. Otros se burlan de la revista que dejó Yanira, la testigo de Jehová, en la mesa durante la tarde. Otros cantan lo que suena de los carros. Y mientras cada quien está concentrado en lo suyo, Marili se acomoda las cholas y se escabulle, anónima, para subir a su casa sin que nadie se de cuenta. Sube por el ascensor que desactivaría Nelson a las dos de la mañana por cuestiones de cuidado del aparato que ayuda a hacer la verticalidad del bloque menos pesada. Llega al cuarto piso, camina por el pasillo y llega a las escaleras. Las sube a ciegas con pasos más sonoros que los de la mañana por el cansancio que genera el día de cobrar el condominio. Llega al E-56, se sienta, se quita las cholas y piensa. Piensa que mañana sería otro día para ponérselas, quitárselas, ponérselas y salir para rezar el rosario con Rosa, o para bailar salsa con su hermano “Dolor”, o para ver al hijo de Nelson jugar en una caimanera en el parque.

También se pondría las cholas otro día para correr por los tiros que de vez en cuando se escuchan cerca. “Ya mañana será otro día”, se repite en silencio. Ya mañana sería otro día lleno de historias, de esas que hacen del amurallado 23 un mundo dentro de una ciudad.



Por Ángel Zambrano Cobo

El 23 milita: la política en la parroquia

Tienen que subir por las escaleras. Los catorce pisos y un poco más para llegar a la azotea. Llegan jadeando y miran hacia el bloque diecinueve y hacia los carros aún dormidos del estacionamiento. Son las cinco y cuarenta de la mañana. A las seis estaba organizada la actividad y ya llevaban todo consigo: la bandera negra, los fósforos, los cohetones y los qué cojones. A las seis y tres está más claro y pueden vislumbrar a los camaradas de otros colectivos en las mismas andanzas en los bloques diecinueve y diecisiete. Entonces, a las seis y cuatro, izan la bandera negra en una esquina y a las seis y once, intentan prender el primer fósforo. La humedad hecha neblina que baja de El Junquito inhabilita la lija de la caja El Sol y deciden usar el yesquero. Ahora sí. Ahoritica sí que es lo que es. Prenden el yesquero y, a cuatro manos, lo acercan a la mecha que agarra candela como luz de bengala decembrina. Se alejan mientras la chispa devora a la mecha y llega a la pólvora para salir volando y reventar el cielo de la parroquia. En este martes 21 de junio de 2011, lo que suena casi como un Caracazo o la caída de un dictador es la inauguración de la “Semana de homenaje a los mártires del 23 de Enero”.

“Tuve que quedarme un rato con la pobre señora Rosa porque se le subió la tensión con tanto cohetazo”, cuenta Marili Quijada, presidenta de la junta de condominio del bloque seis. Marili también se asustó por los cincuenta y siete cohetazos que reventaron sobre los cincuenta y siete bloques. “Pero son cosas de ellos, de los colectivos”, dice. “Sí. Una actividad de los colectivos todos unidos”, reafirma Carlos García, coordinador del evento, orgulloso de que se escucharan los fuegos artificiales desde Gato Negro hasta la Avenida Sucre.

Los colectivos son formas de organización comunitaria que hacen vida en la parroquia 23 de Enero, explica el escritor y periodista José Roberto Duque. Aunque su origen sea de diversa índole, la mayoría se identifica políticamente con la ideología de izquierda. Las diferencias entre estos grupos generalmente radican en que unos se formaron al calor de discusiones ideológicas y electorales, como el Frente de Resistencia Popular Tupamaros y la Coordinadora Simón Bolívar (CSB), y otros se consolidaron por la necesidad de solucionar problemas como la delincuencia

y el tráfico de droga en pequeñas y medianas cantidades dentro de zonas específicas. Entre ellos están Alexis Vive, Brigada Antonio José de Sucre, La Piedrita.

Aparte de luchar contra este tipo de problemas, los colectivos realizan esfuerzos por realizar proyectos que beneficien directamente a su comunidad. Jacinto García, por ejemplo, es agricultor y trabaja con el colectivo La Piedrita desde hace cinco años. Le dicen “Ñarriao” porque así hacen los gatos y él tiene ojos de gato: claros. Azules claros. Jacinto llegó al 23 de Enero hace cincuenta y cinco años, pero sus cachetes colorados delatan que viene de Rubio, Táchira. Cachetes arrugados, acordes con sus sesenta y tres años de edad, pero disonantes con la velocidad con la que sube y baja escaleras, prende y apaga luces, siembra y recoge vegetales.

Para hablar con Jacinto u otra persona de este grupo de trabajo hay que tener el visto bueno bien vertical – paradójicamente, en un grupo izquierdista defensor de la horizontalidad – de los que mandan. Douglas Torres, el sobrino del máximo jefe del colectivo, Valentín Santana, es quien aprueba, tras sus lentes oscuros y su chaqueta negra, la entrada al sector La Piedrita de personas ajenas a la comunidad.

Douglas y Jacinto conversan desde la bloquera, una terraza construida en El Observatorio, área que custodia La Piedrita. Cuentan que allí se fabrican bloques que se usan para arreglar fallas en las infraestructuras de quien se lo pida en la comunidad. También los venden y utilizan “esos recursos para mantener y hacer más proyectos comunitarios”, cuenta Douglas Torres. Alrededor de la bloquera están los cultivos de Jacinto: calabacines, cilantro, pepino, vainitas, apioespaña, girasol, ajoporro, pimentón, zanahoria, rábano, acelgas. “Y ahora estamos criando cachamas”, dice el andino mientras señala los cuatro tanques oxigenados llenos de pescado. Toda la producción, al igual que los bloques, es para la comunidad.

Por su parte, el colectivo Alexis Vive tiene una panadería cuyos precios no tienen competencia en el mercado y la Coordinadora Simón Bolívar maneja una radio comunitaria en un antiguo módulo policial.

Douglas Torres asegura que todo lo que han logrado ha sido a punta de trabajo y esfuerzo. Que nadie les ha dado nada. Sin embargo, las máquinas para hacer

bloques traídas de Brasil y los tanques y las cachamas fueron suministradas por el gobierno central como lo señala Jacinto, quien recibe un sueldo mínimo de la Fundación para la Capacitación e Innovación para Apoyar la Revolución Agraria (CIARA). Tanto el colectivo como el consejo comunal La Piedrita saben que Valentín “es el que consigue todo porque él es el que se mueve. Tiene las palancas con el gobierno y eso”. Jacinto así lo describe.

El cronista José Roberto Duque señala que de parte del Ejecutivo hay un importante apoyo a iniciativas que apuntan a la construcción del Estado comunal, por lo que es posible conseguir recursos para estos proyectos y bajarlos a través de los consejos comunales o directamente con los líderes de cada organización. La Piedrita, por ejemplo, a través de Lina Ron, consiguió “juguetes” como dos convoys y una ambulancia, según reseña en febrero de 2009 el semanario *Quinto Día* en una entrevista al jefe máximo del colectivo, Valentín Santana.

A pesar de que no todos los colectivos están así de consentidos, existen más de veinte haciendo vida dentro de la parroquia aparte de los ya nombrados. Entre ellos se encuentran Fuerza Comunitaria Ernesto Che Guevara, Fundación Reserva Social, Farabundo Martí, Fundación Ayacucho, Colectivo Montaraz, Colectivo 21 de junio Fabricio Ojeda, Milicia Comunal Sierra Maestra, Danilo Anderson, Grupo Humanista Primer Paso, ACAMPA, Los Arbolitos, Fundación Defensa Social Integral, Colectivo Yumare, Colectivo José Leonardo Chirino, Colectivo Salvador Allende, Colectivo Alí Primera, Foro Rebelde, Carapaica, Comuna Juan 23 y el23.net.

Todavía tienen más de cincuenta y siete cohetones guardados. El “Despertar por los héroes” a las seis de la mañana parece no ser suficiente. Mientras uno de los voceros del acto maldice a la cuarta república y llama asesinos y asesinas y traidores y traidoras a Julio Borges, Enrique Mendoza, María Corina Machado y demás, los insultos se censuran con más cohetazos. Los lanzan desde detrás de la tarima que

dispusieron para los actos conmemorativos del día en la acera frente al mural de Cheo Pirela del bloque tres. De cortina musical: un mix de Alí Primera, Pablo Milanés y Silvio Rodríguez.

“Conchita Conrado, de la Zona E, guerrillera desaparecida en las Montañas del Bachiller durante el gobierno de Raúl Leoni. Carlos Vielma, Zona La Cañada, asesinado por la Guardia Nacional durante el gobierno de Rafael Caldera. José “Cheo” Pirela, Zona Monte Piedad, asesinado por la Policía Metropolitana durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez”, reza uno de los voceros del acto desde un podio bajo el sol de las once y treinta y dos de la mañana. Los familiares, bajo la sombra de un toldo, al escuchar el nombre de su ser querido, pasan al frente para recibir un diploma en conmemoración a su muerte heroica.

Héroes, los llaman. Héroes porque, como luchadores sociales, murieron a causa de la represión de los cuerpos de seguridad del Estado durante la llamada Cuarta República. Gustavo León, historiador especializado en los eventos del 23 de enero de 1958, explica que el eco que produce la izquierda en la parroquia 23 de Enero tiene una larga data.

León cuenta que, desde la construcción de los bloques en los años cincuenta hasta la actualidad, ha existido en el sector una población sumamente integrada a sus problemas locales. Una población de clase trabajadora que formó parte de los sucesos del 23 de enero de 1958 por sentirse muy identificados con la causa antiperezjimenista de la época. Agustín Blanco Muñoz cuenta en su libro *El 23 de enero: habla la conspiración* que la entonces llamada Urbanización 2 de Diciembre tuvo ruidosos líderes comunitarios contra esa dictadura de derecha, que el 23 de enero de 1958 fue el día en que una masa popular invadió la tercera etapa de los bloques construidos, que existió una organización, logística y seguridad propias de la comunidad luego del golpe y que esa organización le hizo tanto ruido al recién entrado al poder, Wolfgang Larrazábal, que éste mandó a detener a líderes de la zona porque representaban una amenaza comunista para la población.

Este inicio democrático reprimido, cuenta León, fue un antecedente de la proliferación de la izquierda radical en la parroquia. En 1960, Acción Democrática (AD), según León, comenzó a perfilarse hacia la derecha y se dividieron sus militantes. Unos se quedaron en AD y otros formaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Muchos de los que integraron el MIR eran estudiantes de liceos vecinos a los bloques de la Urbanización 2 de Diciembre como lo son el Liceo Fermín Toro, el Liceo Luis Espelozin y el Liceo Agustín Aveledo. En esa época, el liceo se asignaba al alumno por zonificación, es decir, se estudiaba cerca de donde se vivía. “Por esta razón se generó un movimiento estudiantil representativo en donde la política, la disidencia, el cuestionamiento y la proximidad con el entorno donde viven se hizo sumamente permeable”, explica León.

Era la época de la revolución cubana, recuerda. De la epopeya de los barbudos como el Che, como Fidel. Ese tiempo en que los sectores de la juventud de AD, del Partido Comunista (PCV) y de algunos de la Unión Republicana Democrática (URD) percibieron aún más que la política de Rómulo Betancourt, presidente electo después de la transición de la dictadura de Pérez Jiménez, se perfilaba hacia la derecha. Sobre todo después de la firma del Pacto de Punto Fijo en 1958, del cual se dejó por fuera al PCV. Se empezó a radicalizar el proceso y se planteó como alternativa la estrategia cubana de la guerrilla urbana y rural.

Desde 1958 a 1968 esa izquierda radical comenzó a sufrir las persecuciones y la represión del gobierno de Betancourt, que según León, fue igual de fuerte a la que sufrió la disidencia de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en manos de la Seguridad Nacional. León refiere que el 23 de Enero se convirtió en un centro de agitación por excelencia por la presencia de ese movimiento estudiantil. También por ser un lugar ideal para convocar, por la cantidad de gente concentrada en los grandes edificios y por la suerte de ciudad amurallada que siempre han representado los bloques en donde se facilita el “enconchamiento” de los perseguidos.

Por otra parte, dice León, se generó una solidaridad automática con los perseguidos por ser muchachos conocidos en la comunidad. Además, la represión también afectó a los vecinos que no tenían nada que ver con la guerrilla.

Gilberto Gil, administrador del grupo de la red social virtual Facebook “Gente del 23 de Enero” cuenta como, de pequeño, en su apartamento del bloque 18 de La Cañada, los militares entraban y ponían su casa “patas pa’ arriba” buscando guerrilleros y armas. También recuerda haber recibido nalgadas y golpes por parte de los militares por haber querido entrar a su casa durante los allanamientos. “Si tú no eras de izquierda, los militares hacían que tú fueras de izquierda”, cuenta Gilberto, quien de chamo escondía las armas de la dirigencia guerrillera y se las bajaba a planta baja por los ductos de basura con una cuerda cuando le decían: “Nene, los juguetes”.

A pesar de las intenciones de los vecinos y de la organización de la guerrilla urbana en los bloques, la izquierda radical fue derrotada militarmente y electoralmente. En la llegada de Rafael Caldera al poder en 1968, se negoció la llamada pacificación, esa que proponía la reinserción de lo guerrilleros en la sociedad. Luego, en 1972 un grupo de izquierdistas se deslindaron de los pensamientos del orden soviético para formar un equipo institucionalizado y competir en comicios electorales. “Este grupo es el que formó el partido Movimiento al Socialismo (MAS)”, precisa León.

Sin embargo, líderes del ya para entonces llamado 23 de Enero no se plegaron a esta institucionalidad y mantuvieron en “el foquismo”, dice León refiriéndose a esos grupos que se negaron a dejar el estilo de vida guerrillero y que quedaron como “los rabiosos y los guarimberos”. En caso de cualquier manifestación o protesta estudiantil son ellos los que quemaban los autobuses, los que se encapuchaban, los que se enfrentaban a las fuerzas de orden con tiros y bombas molotov. Esos grupos, explica el historiador, tuvieron su centro en los bloques Simón Rodríguez, los bloques Pedro Camejo y los bloques del 23 de Enero. Aparte del efecto intimidante que producían, León reitera que se generaba una solidaridad con ellos por la familiaridad que existía con los vecinos. Esa cercanía, explica, fue un factor determinante en la tolerancia y

apoyo de la comunidad a estas actividades que siempre buscaron su justificación en lo social. Porque aparte de caerse a tiros con los helicópteros de la policía, realizaban actividades deportivas, culturales y, dado el caso, se encargaban de los malandros y los delincuentes.

A principios de los ochenta se generó una situación en el 23 de Enero, al igual que en todo el país: el narcotráfico. Así como el 23 era conocido por ser combativo, se le conocía también por la venta de droga, explica León. Y los grupos armados que se quedaron defendiendo al 23 de la ya extinta represión policial encontraron su nueva causa: combatir la droga.

“Esta época coincidió con un evento que volvió a colocar a estos grupos de choque en el *top*: El Caracazo”, explica el historiador. Gilberto Gil, por su parte, asegura que fue el 23 de Enero la parroquia que comenzó las revueltas del sacudón con el saqueo del supermercado Central Madeirense, ese que quedaba al lado de la Iglesia Cristo Rey, en la Zona Central del 23.

“La represión para contener el Caracazo fue brutal”, indica León. Muchos de los muertos que reclama el 23 de Enero como suyos fallecieron en ese evento. Las fotografías realizadas el 27 de febrero de 1989 por el reportero gráfico Francisco Solórzano muestran los huecos de las paredes de bloques en La Cañada causados por las granadas, los tanques y las bombas de los cuerpos de seguridad del Estado.

A partir de esos sucesos, organizaciones vecinales y esos grupos que le hacían frente a la represión policial se juntaron y se formó la Coordinadora Simón Bolívar, un ente que agrupaba a la izquierda organizada de la parroquia. Esos subgrupos, liderados por antiguos guerrilleros, en 1998 sufrieron una separación por pugnas electorales. Algunos dirigentes acusaron a José Pinto, líder del Frente de Resistencia Popular Tupamaro, de querer apoyar a Andrés Caldera, el hijo de Rafael Caldera, para la candidatura de la zona. Aunque Pinto niegue esto, dio la estocada final para la separación de los grupos al plantear la necesidad de formar un partido legalizado ante el Consejo Nacional Electoral (CNE) para apoyar al presidente Chávez. La propuesta

fue avalada por unos pero rechazada por otros que veían a Pinto como un oportunista que quería alguna cuota del poder central.

A pesar de estas discusiones, luego del Caracazo se había fortalecido la participación comunitaria y se había dado pie a la ideologización de estos grupos contra los gobiernos adecos y copeyanos que “tanto daño le ha hecho a la parroquia”, como dice Carlos García, activista en la zona de Monte Piedad. Entonces, juntos o separados, había llegado a inicios de los noventa para mantenerse hasta ahora, la era de los colectivos.

Una brisa fuerte, de esas que rozan al 23 regularmente, levanta el toldo y casi lo tumba. Durante el aparatoso arreglo llegan al acto, como lo había prometido el programa, Robert Serra, diputado por el sector y Fernando Soto Rojas, Presidente de la Asamblea Nacional. Hacen entrada triunfal entre escoltas y enchaquetados. Los camarógrafos, fotógrafos, periodistas y seis *groupies* presentes en el acto persiguen a Soto Rojas en su breve recorrido entre los bloques pequeños que se encuentran entre los bloques tres y cuatro del sector Monte Piedad. “Por ahí no, que está el basurero”, dice la concejal del Concejo del Municipio Libertador, Rosaida Hernández, mientras acompaña a Soto Rojas a visitar el bloque donde el diputado vivió. Desde la ventana de un cuadro rosado del bloque tres sale una señora en pijama a vitorear al grupo gritando “¡Patria o muerte!”. Otra señora desde abajo le jala a la chaqueta al diputado oriundo del 23 y le dice “te voy a hacer una lista de las cosas que hay que arreglar aquí”. Mientras otras tres personas pasan de largo para seguir su camino sin siquiera voltear a mirar la tarima.

Siguen caminando hasta que Soto Rojas finaliza su recorrido entrando a la Escuela Francisco Solano, la que queda frente al gimnasio y a la plaza del área del bloque tres. Es justo la hora de salida de los alumnos. Los camarógrafos y demás acompañantes empujan a los representantes que esperan a los chamos. “Coño, vale, justo cuando los niños están saliendo. Qué estupidez esta vaina”, comenta una madre

molesta por no poder recoger a su hijo entre tanta cámara y escolta. Otros padres y representantes hacen eco del comentario con un “que vayan a trabajar y dejen de hablar tanta paja” o un “hagan su acto pero no sean atravesados, coño”. Otros, de nuevo, esperan por su chamo y se van a la faena cotidiana sin molestarse ni contentarse porque su rutina ya no es interrumpida por el proselitismo dentro de la parroquia. “Estamos acostumbrados”, dicen dos de ellos. “Se la pasan haciendo actos por el estilo todos los meses y siempre dicen lo mismo”, afirma uno. El otro: “Y lo dicen tanto que ya casi nadie los escucha”.

Robert Serra, rodeado de enchaquetados con slogan redundante bordado en sus espaldas “Gente de Robert Serra”, abraza a Soto Rojas entre las cámaras y dice: “La gente votó por Chávez y nosotros nos pegamos”. Todos ríen y agrega: “Aquí arrasamos en las últimas elecciones. No dejamos pa’ nadie”.

El comentario de Serra es exagerado si se precisan las cifras de esos comicios. Según el Consejo Nacional Electoral, los resultados de diputado nominal en las elecciones parlamentarias de 2010 señalan que Robert Serra obtuvo el 61,08% (29.173 votos), mientras que el opositor Antonio Ecarri obtuvo el 36,68% (17.521 votos). En el voto lista, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) logró un 61,10% (29.363 votos), mientras que Primero Justicia (PJ) un 34,83% (16.737 votos).

Por otra parte, en los comicios del referendo constitucional de 2007, un 59,92% (23.243 votos) eligió el “Sí” para apoyar al presidente Chávez en su proyecto y 40,07% (15.476 votos) eligió el “No” para rechazarlo.

En las 144 mesas existentes en la parroquia 23 de Enero se distribuyen un total de 70.091 electores según el Registro Electoral Permanente. El promedio de abstención en los últimos 10 años es de 30% aproximadamente.

“Entonces sí hay una oposición existente”, asegura Alejandro Moreno, director del Centro de Investigaciones Populares, quien explica la posible presencia del fenómeno de negación positiva. “Con eso me refiero a la gente que no vota por la oposición, pero tampoco por Chávez. No por indiferencia o apatía sino porque intentan mandar un mensaje con su abstención. Es un desafío que da una señal de que

esa negación a votar puede convertirse en un voto para alguno de los dos”. Moreno dice que esta actitud tiene que ver con una resistencia que se ha formado aparte de la resistencia armada. “Entre la oposición y la gente que no vota se forma un frente que se resiste a apoyar al gobierno relacionado con grupos armados y con actividades proselitistas fastidiosas que no le resuelven a nadie sus necesidades”, explica Moreno.

Así piensa Marili Quijada, la presidenta del condominio del bloque seis. No se considera chavista pero tiene amigos que lo son y existe respeto mutuo entre ellos. “Yo le echo broma a los chavistas porque de lo único que hablan es de cómo la Cuarta República hizo o no hizo tal cosa. Ellos se ríen y no peleamos por eso”, cuenta Marili. “Yo no voto porque ninguno me ha convencido todavía, pero yo participo en la comunidad, me encargo del condominio y esa es mi parte”.

Ramón Castillo, dueño de un kiosko de empanadas en Monte Piedad, dice que en la parroquia existe mucho debate político y que dentro del mismo chavismo hay muchas diferencias. “Yo, por lo menos, no estoy de acuerdo con las labores de algunos colectivos. Muchos de ellos piensan que la revolución está en las armas, y yo pienso que la revolución está en el trabajo. Pero ahí vamos. Por eso es bueno el debate”, dice Ramón.

Maripili Hernández es una vecina del bloque 19 que creció en la parroquia y que a pesar de haber vivido el Caracazo en el 23 forma parte de “la oposición rajada”, como ella misma se describe. Confiesa que no sólo es opositora sino que le tiene rabia a este gobierno. A su hermana la jubilaron de un ministerio porque se oponía a firmar presupuestos inflados. A su hermano lo despidieron de Petróleos de Venezuela (PDVSA) en 2003 por firmar en apoyo a la realización del referendun revocatorio contra el presidente Chávez. Una prima suya quedó minusválida por una bala que le pegó Joao De Goveia durante el tiroteo de la Plaza Altamira el seis de diciembre de 2002. “Y para rematar, veo todos los días la estatua del guerrillero colombiano Marulanda frente a mi edificio”, dice indignada.

Sin embargo, la oposición no realiza actividades proselitistas para gritar sus descontentos. Aunque con Maripili no se mete nadie porque conocen su historia, ella

asegura que sería imposible realizar un foro de la oposición como lo hacen mensualmente los colectivos de la parroquia con autoridades chavistas. “Por las armas”, explica. “Ellos tienen las armas y nosotros no. Y con las armas no hace falta ser mayoría”.

Según vecinos que no quisieron identificarse, Antonio Ecarri, el candidato opositor que le hizo frente a Robert Serra para las elecciones parlamentarias de 2010, realizó su campaña por zonas afectadas del 23 de Enero que no están bajo la jurisdicción de ningún colectivo y que necesitan atención. “Así fue como se llevó su parte de los votos”, explica uno de los presentes.

En cuanto a la figura de Chávez, sí existe una mayoría importante demostrada en los resultados de las elecciones presidenciales. Y, a pesar de las diferencias entre colectivos y otros ciudadanos, el punto en común para convivir y trabajar por la comunidad es, como dice Humberto López, integrante de La Piedrita, “el Comandante Chávez”.

Lo demuestran los números. En las elecciones presidenciales del año 2000, en la parroquia 23 de Enero, Hugo Chávez Frías obtuvo 74,2% (23.554) votos, Francisco Arias Cárdenas 20,7% (6.577 votos) y Claudio Fermín 5,8% (1.612 votos). Y en las de 2006, Hugo Chávez obtuvo 75,84% (37.959 votos), mientras que Manuel Rosales logró 24,15% (12.087 votos).

Guerrillero en el frente Ezequiel Zamora en las Montañas del Bachiller, clandestino en la época del general Pérez Jiménez, participó en la revolución cubana, en la izquierda perseguida de los setenta, en la resistencia palestina y en el gobierno de Chávez. Una síntesis curricular del presidente de la Asamblea Nacional, Fernando Soto Rojas, fue leída por el moderador antes de que el diputado, escogido como orador de orden del acto, se dirigiese a los presentes bajo un sol vertical que hacía brillar las frentes y oscurecer los ojos ese mediodía del 21 de junio de 2011.

“Buenos días compatriotas, combatientes, camaradas de siempre. Estamos nada más y nada menos que en una de las urbanizaciones más emblemáticas de Caracas y de Venezuela: el 23 de Enero”, dice el diputado encima de los aplausos de la audiencia ocupando las cien sillas dispuestas bajo el toldo.

Pocos vecinos y algunos familiares se quedaron luego de la entrega de los diplomas y la mayoría del público integra algunos colectivos bien identificados con uniformes y chaquetas bordadas. José Leonardo Chirino y Fundación de Defensa Social e Integral son los grupos que tienen más presencia. La mayor parte de los integrantes de La Piedrita, otro de los colectivos presentes, se fue del lugar luego de la entrega de diplomas a los familiares.

“Hoy nos convoca la memoria histórica del joven asesinado Cheo Pirela y además el día de los mártires que resistieron el *puntofijismo*. Si aquí se pusiera una cruz por cada persona que asesinaron desde el gobierno de Pérez Jiménez y luego en el *puntofijismo*, yo creo que el tercer cementerio de Caracas sería el 23 de Enero. En cada bloque grande y pequeño hay un héroe. No nos consideramos imprescindibles pero sí somos de palabra y de compromiso para poner el pellejo de por medio cuando se necesite”, dice Soto Rojas alabando al espíritu combativo de la parroquia.

Recuerda a Fabricio Ojeda, a compañeros de lucha en las montañas del Bachiller en los setenta, al tan odiado Pacto de Punto Fijo, a como su mamá le tiene “arrechera” a los adecos, a Clodosbaldo Russián y cómo se venció al “imperialismo yanqui” el 13 de abril de 2002.

El discurso es respondido con consignas como “¡El 23 de Enero, ejemplo de combate!” o “¡Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina!”. Se repiten una y otra vez en el acto hasta que comienza la próxima actividad: la bendición y develación del mural en mosaico de cerámica “Espacio de los mártires” en el que Cheo Pirela es el protagonista y un pedazo de la letra de su canción “Échale Candela” está escrita entre imágenes de revuelta popular.

Son doce las personas, de las cien que estaban, quienes se quedan para presenciar el acto religioso. Los presentes leen los labios del sacerdote entre el

resonar de las motos de algunos colectivos y de los escoltas de Soto Rojas y de Robert Serra que ya parten del lugar.

El moderador vuelve a tomar el micrófono luego del discurso de cuarenta y siete minutos del Presidente de la Asamblea Nacional. Agradece a los presentes por estar y anuncia que la próxima actividad del día, la Gran Caravana por los Mártires del 23 de Enero, no empezaría frente al Museo Histórico Militar sino en el estacionamiento del bloque catorce.

A pesar de que el proselitismo de los colectivos es algo cotidiano en el 23 en la actualidad, la organización comunitaria es algo que desde siempre ha estado presente. Gustavo León, historiador, explica que antes de los colectivos, la población del 23 de Enero se organizaba bajo el nombre de juntas de vecinos, esos grupos que hacían una especie de gestión local en sus zonas. Incluso, en la actualidad, ese tipo de organización comunitaria es cotidiana en la parroquia. Según el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social, la Parroquia 23 de Enero tiene más de setenta consejos comunales en funcionamiento.

El periodista José Roberto Duque plantea que en el 23, la naturaleza y la urgencia de las necesidades de los vecinos no son las mismas que en una comunidad menos poblada o con más recursos. “No debe ser lo mismo encontrarse con diez vecinos para comentar que hoy se cayó el servicio de cable, que reunirse con cien a ver qué hacemos con la basura y las ratas que nos amenazan la seguridad de los chamos”, explica Duque.

Por otra parte, Luis Cedeño, director de la Asociación Civil Paz Activa, explica que el 23 de Enero es una parroquia con mucho capital social por el tiempo que lleva fundada. “La mayoría de los habitantes del 23 llevan viviendo allí toda su vida, por lo que han pasado por un proceso de adaptación de largo aliento que les ha permitido conocerse y organizarse”, acota Cedeño.

Teolinda Bolívar, profesora de arquitectura en la Universidad Central, señala que el superbloque proponía un estilo de vida individualista. Sin embargo, la mayoría de los habitantes que poblaron los apartamentos ya se conocían por ser del mismo

lote de casas que tumbaron para construir los edificios. Es decir, aquellos a los que les adjudicaron los apartamentos ya formaban parte de una comunidad.

Tanto Cedeño como Bolívar coinciden en el hecho de que los problemas de los superbloques hubieran sido peores si no se hubiese tratado de una comunidad que ya estaba integrada y relativamente acostumbrada a organizarse para resolver problemas en común que afectan de manera profunda la convivencia.

A pesar de ello, refiere Bolívar, hubo personas que se fueron. Su mudanza permitió la entrada de gente ajena a esa comunidad. “Ahí se generan más conflictos de lo normal porque esas personas nuevas no pasaron por el mismo proceso de adaptación”, dice Cedeño.

Lo mismo sucedió con las invasiones de casas que se dieron en las áreas verdes de la urbanización original, producto del crecimiento acelerado de Caracas causado por el *boom* petrolero. Aunque varias de las personas que llegaban a instalar su rancho eran familia de quienes vivían en el bloque, muchos de los vecinos no tenían nada que ver con esos invasores. Duque cuenta que existieron hasta hace no mucho tensiones entre la gente que vivía en los bloques y la que vivía en los cerros. “Recuerdo que cuando robaban un apartamento o atracaban a alguien en el bloque todas las sospechas y comentarios se iban automáticamente hacia ‘los rancheros’. Así le decían a la gente que vivía en los barrios aledaños”, cuenta Duque.

Y por otra parte, la gente de los barrios se refería a quienes vivían en bloques como “los burgueses”. “Así mismo. Todos somos pobres pero había una barrera que se establecía en el hecho de que una gente vivía en los edificios y otra en los cerros”, apunta Duque.

Se amarran una bandana para cubrir la mitad de la cara. Unas son rojas con blanco. Otras verdes con rojo. El rojo siempre presente. Cada colectivo tiene su bandera, sus otros colores, sus integrantes, sus motos y sus carros listos.

Con cornetazos y más cohetones sonando al pasar, la caravana se pasea por el bloque siete. Cruza hacia la calle La Libertad para saludar al mural del Colectivo La Piedrita que muestra la imagen de Jesucristo sosteniendo un AK-47 y a la Virgen de Coromoto sosteniendo a un niño Jesús guerrillero, quien sostiene también el simbólico fusil de los guerrilleros de los setenta.

Las motos se adelantan hacia Sierra Maestra para pasar por la derecha del Árbol de los Peluches y por la izquierda del campo de béisbol de la zona. La camioneta tipo Van que las sigue las alcanza en el bloque cincuenta y seis, edificio identificado con el Frente de Resistencia Popular Tupamaro. La Van intenta alcanzar al resto de la caravana que apura su paso hacia el bloque treinta y siete, el sector La Matica. Siguen hacia la zona F para pasar por Gimnasio Libertador, la sede del Colectivo José Leonardo Chirino y el campo de béisbol Chato Candela. La clínica Elías Toro, el pediátrico, Zona Central. Pasan El Panal, zona en la que el colectivo Alexis Vive se desenvuelve.

Allí se ve estacionada una camioneta con piedras incrustadas y esculturas artesanales pegadas al techo. “Típica vaina del 23”, dicen, ríen y siguen hacia la Escuela Técnica Robinsoniana Manuel Palacio Fajardo: “el centro de votación de Chávez”, comentan. Luego, los bloques veintidós y veintitrés, mejor conocidos como los Siete Machos por tener a los tirapiedras más aguerridos contra Pérez Jiménez. El grupo llega a la estación de metro Agua Salud, en la que la Van de la caravana se detiene para acusar a un *malaconductavendedroga* de Monte Piedad. “Hay que combatir el narcotráfico de la parroquia”, dice Rubén García, integrante del colectivo José Leonardo Chirino. Luego la Van sube por La Cañada para pasarle al lado a los murales de Marulanda, Simón Bolívar, El Che y Camilo Cienfuegos pintados por la Coordinadora Simón Bolívar. Da una vuelta en la redoma del bloque siete para ir al bloque tres de Monte Piedad y esperar a que inicie la actividad cultural.

A las seis y cuarenta y cinco de la tarde de ese mismo martes ya estaban reunidas unas setenta personas frente a la tarima. Voltearon las sillas y le dieron la

espalda a Cheo Pirela para darle la cara a la tarima que recibiría a distintos artistas de la parroquia.

Ávila TV cubre el evento. Les hace entrevistas al alcalde Vargas, Alexis Toledo, y al “Che”, un integrante del colectivo La Piedrita que viste, fuma y habla como vistió, fumó y habló Ernesto Guevara. Suenan a todo volumen canciones de protesta. Pasan frente a la tarima diez muchachos sudados marcando el tiempo de la canción con el rebote de una pelota de básquet. Pero el moderador, Lisandro Pérez, mejor conocido como Mao, interrumpe la música para echar una anécdota y los muchachos siguen su camino.

“Yo quería recordarles que la última vez que vi una tarima acá en esta área fue cuando la pusimos ahí cerca del estacionamiento un doce de octubre. Los bloques estaban tomados por la Policía Metropolitana y nosotros estábamos protestando contra lo que había sido la agresión de los españoles contra el pueblo venezolano y repudiando lo que en aquella época se llamaba el Día de la Raza. Estábamos allá parados, imagínense ustedes un acto como este con la policía en las azoteas. Y recuerdo que estaba el Cabezón William en la tarima. Y un policía, que estaba aquí arriba en el bloque tres, le ha dado por echar tiros pa’ abajo y le metió un tiro a Cabezón en la pierna. Le pelaron la cabeza y le dieron en la pierna, imagínense ustedes. Entonces eso ocasionó una rabia muy grande y recuerdo que le dijimos a la policía: ‘Vuelves a echar un tiro y nos vamos a subir a la azotea y bueno, vas a bajar, pero por el aire’. Pues, sí camaradas, hay que recordar. ¿Y cómo están los ánimos pa’ lanzar una consignita? La consigna de siempre del 23”.

Voces tímidas y cansadas del agitado día corean desde las sillas: “el 23 de Enero, ejemplo de combate”. “¡Bueno, vale, pero otra vez! ¡Es una consigna, no un lamento, compañeros! ¡Todos!: ¡El 23 de enero, ejemplo de combate!”, anima el moderador.

“El poeta Nelson” es el siguiente. Luego de declamar versos escritos por él sobre el imperialismo y la guerrilla, quiere contar, igual que Mao, una historia. “Debo decirles que cuando niño, jugábamos un juego muy conocido: Policía y Ladrón. Y

cuando a mí me invitaban a jugar de policía o de ladrón, me preguntaban: ‘¿Qué vas a ser tú: policía?’. No, yo no quiero ser policía. ‘Entonces eres ladrón’. No, yo no quiero ser ladrón. ‘Entonces ¿qué vas a ser? Aquí se juega Policía y Ladrón. Si no eres ni policía ni ladrón, no juegas’. Yo lo que quiero es ser guerrillero y jugaba a que le caía a tiros a todos”, cuenta el poeta Nelson mientras todos ríen.

Pasan a cantar música de protesta distintos artistas de la zona. Al estilo de Silvio Rodríguez o Alí Primera: sólo una guitarra y una voz alabando a los indígenas, a la espada de Bolívar en América Latina y al corazón del Che.

Luego de varias canciones le dan la bienvenida al colectivo José Leonardo Chirino en la tarima. El discurso del grupo lo da “Leito”, conocido en el colectivo como Cimarrón 500, un niño de seis años que estuvo presente desde los actos de la mañana y que se quitó el uniforme de gorra y chaleco verdes y bandana roja y blanca para aparecer disfrazado de Simón Bolívar en ese momento. “Chirinos jodió al español fascista, ahora combatimos, al yanqui imperialista”, recita Cimarrón 500. Todos sonrían, aplauden y piden más. Cimarrón lanza un pensamiento de Bolívar que no se entiende, pero igual todos vuelven a aplaudir y a conmovirse por ver a un revolucionario de seis años de edad.

Un conjunto de música folklórica latinoamericana toca varias canciones y cierra con la canción “Échale Candela” de Cheo Pirela.

La lluvia azota con más fuerza al acto y el cantante motiva a que canten con fuerza y se acerquen a la tarima. “¡Mojémonos todos!”, grita. Entonces ocho personas salen del toldo para cantar empaparse en los coros de “Échale candela”, la canción de Cheo Pirela.

Gustavo Rodríguez, activista identificado como Tupamaro, cierra el acto recordando que la actividad de mañana del día siguiente, un foro sobre los derechos humanos, sería en la Plaza de la Juventud, o para quienes no se saben el nombre, la cancha del bloque 17.

“¡Honor y gloria a todos los caídos!”, gritan los presentes para despedirse. Gustavo los interrumpe para pedirles un favor: “Camaradas, recuerden que esto es un

acto cultural. Que los vecinos de la parroquia trabajan mañana y que estamos en una actividad pacífica. Sabemos que es una semana importante y que los colectivos estamos todos unidos pero, por favor, no vayan a disparar que así atentamos contra nuestros vecinos. Tenemos las armas pero usémoslas para causas nobles, no contra nuestra parroquia”, sermonea mientras algunos asienten. “No disparemos”.



Por Ángel Zambrano Cobo

El 23 de enero mata: la violencia en la parroquia

A mí me mataron a un hermano. No vayas a decir mi nombre, mami ¿Oíste? A nosotros nos robaron. Veníamos con la plata que gané en los caballos y unos chamos del bloque 20 venían directo hacia mí. Entonces, mi hermano se le lanzó al chamo y comenzó a forcejear. Pendejo, debió haber dejado esa vaina así. Le dieron un tiro en el pecho. Y el chamo empezó a disparar pa' arriba y yo pensaba que me había dado en la cara porque la tenía tiesa. Pero no era una bala, era la pólvora. Y echamos a correr. Yo andaba todo mareado por la pólvora pero igualito arrastré a mi hermano desde el bloque 20 hasta el 17 pa' meterlo en el carro y llevármelo al hospital. Cuando llegamos a la sala de emergencia me dijeron que ya estaba muerto.

El 23 de Enero es conocido como zona roja. La fama se la debe a la atención que prestan los medios al tema. Entre los diarios *Últimas Noticias*, *El Universal* y *El Nacional* suman nueve noticias diferentes relacionadas con violencia en la parroquia en los primeros ocho meses del año 2011. Una y pico por mes.

El lado armado de los colectivos de la parroquia es lo más publicitado. En los diarios nacionales los temas que más han tenido centimetrage sobre estos colectivos son los ataques que ellos se atribuyen o de los cuales se les acusa haber realizado fuera del perímetro del 23 de Enero. El Colectivo La Piedrita es el protagonista de la mayoría de los titulares por las bombas lacrimógenas que confesó haber arrojado contra la sede de *Globovisión* en septiembre de 2008 y enero de 2009, las que se atribuyó haber lanzado contra la de *El Nuevo País* en octubre de 2008, otras más a la Nunciatura Apostólica en enero de 2009 y por las amenazas públicas de muerte a Alberto Federico Ravell, Marcel Granier y algunos dirigentes de la oposición. También el colectivo Alexis Vive ha irrumpido en reuniones de Fedecámaras haciéndoles saber su lealtad a la ideología marxista leninista y en la Universidad Central de Venezuela han liderado guarimbas.

La cada vez más visible reputación de violencia que proyecta esta parroquia trasciende las fronteras nacionales. El diario *El País* de España publicó un reportaje

en mayo de este año sobre el entrenamiento que grupos del 23 de Enero recibieron de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en los años 2002 y 2003. A esta publicación se le añade otro trabajo difundido en medios que le da notoriedad internacional: *Los Guardianes de Chávez*, el documental que transmitió *CNN en español* en el cual se muestran los murales de guerrilleros del sector y a miembros del colectivo Carapaica encapuchados y con fusil en mano hablando de política directo a la cámara.

Las cifras tampoco ayudan a la fama del 23. Según las estadísticas del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), fueron 51 los asesinatos ocurridos en la parroquia en el año 2009, y para octubre de 2010 ya se habían registrado 30 homicidios en la zona.

Al preguntarle a los vecinos sobre los responsables de estos hechos violentos, las respuestas son diversas. Algunos culpan a los colectivos, otros a los grupos armados que manejan la droga. También es recurrente señalar a personas que no viven en la parroquia como los culpables de estos delitos.

Junior, un mototaxista de la zona, piensa que los que viven en la parroquia no son la verdadera amenaza sino la gente que viene de fuera. “Cuando vienen los de Petare por aquí no pasa nada bueno. Vienen a buscar lo que no se les ha perdido. Son unos buscapleito”, cuenta Junior. Edgar Quijada es otro de los vecinos que cree esto. “Porque lo he visto”, explica. “Un día unos chamos de Propatria que yo conozco que joden bastante vinieron a robarle una moto a uno de aquí. A esos son los que hay que eliminar porque aquí todo el mundo se conoce y si alguien hace algo, todos nos enteramos de quién fue”.

Sin embargo, el sociólogo Luis Cedeño explica que la parroquia 23 de Enero es grande y populosa y por más familiaridad que haya en ciertas zonas, basta caminar de La Cañada a Sierra Maestra para ya entrar en un mundo diferente.

Alejandro Moreno, también sociólogo, señala que esta percepción tiene que ver con la identidad de aquellos que crecieron allí y tienen un arraigo importante con la parroquia. “Aquellos que no se meten en problemas, aquellos que trabajan

dignamente y tratan de llevar una vida sana en un entorno que no lo está nunca van a admitir que su parroquia es peligrosa porque ahí están diciendo: ‘Yo también soy peligroso’ y nadie va a decir eso de sí mismo”.

Yuli Requena, una vecina de la Zona Cristo Rey, es una de las personas que rechaza esa etiqueta. Dice que el 23 de Enero es un lugar tan peligroso como cualquier parroquia de Caracas. “En todos lados hay violencia. No puedes decir que la parroquia 23 de Enero es más violenta que otra porque eso no es verdad”, insiste con actitud defensiva. Pero las cifras le ganan a Yuli. Los asesinatos ocurridos allí en el 2009 triplicaron la cantidad de homicidios ocurridos en Leoncio Martínez, una parroquia al este de la ciudad que tiene casi la misma cantidad de población que el 23 de Enero.

Un día llegó y me tocó la puerta un pana y me dijo: “Mira, allá abajo, en el metro, está el chamo. Aquí tengo dos pistolas, vamos a matarlo, pues”. Y yo que nunca había estado en ese tipo de ambientes de agarrar una pistola y matar a alguien. Uno lo piensa. Pero entonces yo decía: “Coño, pero es mi hermano, tengo que vengarlo”. Al mismo tiempo, no me confiaba tampoco del pana este. Porque qué sé yo si el chamo me estaba lanzando una emboscada ahí. Entonces le dije: “No chamo ya yo sé lo que voy a hacer. Voy a hacer esa vaina solo”. Entonces llamé a un chamo que era muy amigo de mi hermano y le pregunté: “¿Tú tienes pistola ahí?”. Sí tengo pistola, me dice. “Ok, me vas a dar una y nos vamos pal metro. Nos vamos a disfrazar”. ¿Qué vamos a hacer?, me pregunta. “Vamos a matar al chamo”.

Aunque los grupos armados organizados son los que se destacan más en los periódicos, existe una cantidad importante de personas no involucradas en estos grupos que también están armadas. Son personas que tienen una o dos armas de las seis millones de armas que el director del Observatorio Venezolano de Violencia

Roberto Briceño León calcula que existen en el país. Son personas a quienes no les interesa luchar por territorio para vender droga. Son ciudadanos comunes que no pretenden defender la revolución, ni ningún ideal de guerrilla, sino defenderse a sí mismos y a su familia y que, por esa misma razón, prefieren reservar su identidad al ser entrevistados.

“Hay que protegerse. Yo tengo mi pistola desde hace dos años, desde que me encañonaron y me dijeron que no iban a pagarme el pasaje”, cuenta Antonio, un chofer de un autobús que recorre parte de la parroquia.

“Yo tengo la mía porque mi taller está lleno de carros y tengo que proteger eso de alguna manera por si vienen los choros. Esos carros no son míos pero después yo soy el que quedo mal si alguien se los llega a robar”, explica Rony, un mecánico de la Zona Central.

Junior, un mototaxista de la zona, anda con su pistola para arriba y para abajo. “Pa’ protegerse de los petareños que vienen a joder”, dice.

En un reportaje del periodista Ángel Zambrano publicado en la revista *Clímax* en mayo de este año se señala que “la percepción de seguridad que da una pistola es, según estudios de la Organización Mundial de la Salud, totalmente falsa”. Refiere que se tiene diez veces más posibilidades de salir muerto al portar un arma.

El director de la Asociación Civil Paz Activa, Luis Cedeño, esboza la razón principal: “No sólo porque al sacar el arma la persona está provocando un enfrentamiento fatal, sino porque el criminal está acostumbrado a matar y la persona que sencillamente busca protegerse de la inseguridad con un armamento no lo está”.

Nos fuimos al metro. Yo estaba esperándolo con una gorra, así con los brazos cruzados. Al lado estaba el amigo mío. Esa vaina era un infierno. Pasaba la policía. Y uno que era buena vaina está tan salado que seguro haces una vaina y te agarra la policía. Yo con una zozobra más arrecha que el carajo. Le había jurado a mi hermana que si veía al carajo, lo mataba. Y mi hermana me decía: “Pero tranquilo, que

también te pueden joder a ti. No queremos que te pase nada a ti”. Hasta que por fin pasó algo. Lo agarró la policía y lo metieron preso. Me llamaron a mí porque mi hermano trabajaba con el jefe de la policía y sabían que él había matado a mi hermano. Entonces, me llevaron para la Zona 2 y me preguntaron: “¿ése es el chamo?”. Se llamaba Royman. Les dije que sí. Me preguntaron, también, si me quería caer a coñazos con Royman y les dije que sí. Me metí en la celda con él y, de la arrechera, lo reventé.

La policía y La Guardia Nacional no son, precisamente, los cuerpos de seguridad más respetados en el 23 de Enero. Si bien el ministro El Aissami reconoció el año pasado que una quinta parte de todos los crímenes en Venezuela son cometidos por los cuerpos de seguridad del Estado, en el 23 pesan también la corrupción con la que muchos funcionarios se manejan dentro de la parroquia y el resentimiento que le tienen a los cuerpos de seguridad del Estado por la histórica represión.

Para ilustrar la primera, George Navas, activista del grupo de trabajo social Yumare, relata la historia de Alfredo Montilva, un joven de 16 años de edad que fue asesinado en la cancha del bloque 17. “El chamo le pitaba los juegos a los carajitos en los torneos, era un chamo bueno”, cuenta George mientras señala el retrato de Alfredo hecho en graffiti que pintó Yumare en su honor. “A las seis de la mañana vinieron unos tipos todos drogados y empezaron a echar plomo. Aquí estaba un borrachito sentado y el carajo le echó plomo y el borrachito le empezó a tirar botellas. El borrachito se metió debajo del banquito y el carajo se sentó en el banquito y le intentaba disparar al borrachito a quemarropa”, cuenta George acelerado. “Y la pistola no le disparaba y entonces el borrachito salió corriendo. El carajo le dio dos coñazos a la pistola contra el banco y ahí sí empezó a dispararle al borrachito y le metió tres balas .40 en la espalda, de esas balas que son menos gruesas”, detalla George. “Entonces cuando disparó pal puesto ese de comida le dio al chamo que estaba sentado tomándose la cerveza. Un chamo que ni tomaba pero que ese día, por

casualidad, salió”.

Pero eso no es lo peor de todo, dice George. Lo peor fue que al tipo lo agarró un Guardia Nacional pero le ofreció la pistola, una cadena y una camioneta para que lo dejara libre y el Guardia Nacional aceptó. “Rolo de peo que se armó aquí, ¿oyó?”, dice levantando la mirada y sonando el dedo índice contra los demás. Los vecinos realizaron una asamblea que tuvo una convocatoria de unas 200 personas para manifestar su rechazo contra la actitud corrupta del efectivo.

El comportamiento de este funcionario no es el único reprochable. Los grupos armados y vecinos confiesan que las armas que adquieren son producto de un negocio entre ellos y los cuerpos de seguridad. “Una nueve milímetros está por los cinco palos si hablas con quien tienes que hablar”, afirma Manuel, un vecino armado, quien también se negó a identificar su nombre completo al ser entrevistado.

La desconfianza que los vecinos de la parroquia le tienen a los cuerpos de seguridad del Estado viene aderezada con un componente histórico. Ese aspecto del que los colectivos no se cansan de hablar en sus actos proselitistas y que les dejó una herida profunda que no termina de cicatrizar: la represión de los cuerpos de seguridad contra los grupos de izquierda.

El cronista José Roberto Duque tiene una lista de los luchadores sociales asesinados en el 23 de Enero durante las protestas que se dieron en los cuarenta años de los gobiernos adecos y copeyanos. Dieciocho muertos residentes de la parroquia, denuncia Duque, cayeron de manos de los cuerpos de seguridad de la “Cuarta República”. Nueve de ellos presuntamente asesinados por la Policía Metropolitana y los otros nueve, por la Guardia Nacional y cuerpos militares.

El historiador Gustavo León explica que muchos de estos muertos formaron parte de esos grupos de choque que quedaron activos luego de la lucha armada. Esos “rabiosos” que se enfrentaban a los cuerpos de orden público en medio de las protestas sociales y estudiantiles y que también le hacían frente al narcotráfico en la parroquia. Ellos aún son recordados por los habitantes del 23 de Enero. Sin embargo,

algunos colectivos se aferran a este argumento para justificar su rechazo absoluto a la presencia de la policía y de la Guardia Nacional en la zona.

El Colectivo La Piedrita y la Coordinadora Simón Bolívar son los más enfáticos en su postura. Douglas Torres, dirigente de La Piedrita, señala que apartando la represión histórica, ellos se manejan con ideología. “Si tienes una comunidad que se ayuda entre sí y que tiene acceso a las necesidades básicas, ésta logra alcanzar un nivel de felicidad óptimo que no da cabida a cuerpos que ejerzan la violencia. Los cuerpos policiales son grupos que por creerse legítimos pueden dispararle a quien sea, cuando sea, donde sea. Y eso no es así. Si tú vas a usar las armas tienes que hacerlo con consciencia”, resalta.

La Coordinadora Simón Bolívar tiene una historia distinta. Juan Contreras, representante de este colectivo, declaró para *Últimas Noticias* en abril de 2010 que para evitar que se continuara con esos abusos, los vecinos se organizaron y en el año 2005 solicitaron al entonces Alcalde Metropolitano, Juan Barreto, que se le entregara al colectivo las instalaciones del módulo policial que queda frente al bloque 18. “Ahora funciona allí la Casa de Encuentro Bolivariano Freddy Parra, lugar que se ha convertido en un punto de convergencia de todos los vecinos”, dijo Contreras.

La toma de ese módulo, rememora Maripili Hernández, vecina de la zona, “fue casi un favor que le hicieron a los policías”. “Recuerdo cuando de los bloques les lanzaban bombas molotov y les caían a tiros. Hubo una vez en la que los policías no salieron del módulo en tres días porque si lo hacían, los tirapiedras los iban a matar”.

Este rechazo histórico a los policías no está tan arraigado en otras zonas. Por ejemplo, en la zona de los bloques 37, 38 y 39 la presencia policial es muy apreciada, sobre todo para controlar los altísimos volúmenes de la música que suena desde tempranas horas de la mañana. En el complejo cultural Cristo Rey instalaron una carpa de la Guardia Nacional. En la estación de metro Agua Salud permanecen patrullas la mayoría del tiempo, al igual que en la estación Caño Amarillo. “Se

encargan de lo come flor”, dice Douglas Torres, dirigente de La Piedrita. “Porque con la delincuencia y el narcotráfico lidiamos nosotros”.

Duramos un año en juicio. Eso fue un peo, corazón, porque resulta que el chamo que mató a mi hermano no había sido Royman. Él había sido el compañero del carajo que mató a mi hermano. Royman fue el que me lanzó unos tiros a mí mientras mi hermano forcejeaba. En el juicio, lo que hice fue que le eché la culpa a él pa’ que se pudriera en la cárcel. El chamo me decía “pero yo no soy, papa”. Pero yo igual lo quería meter preso porque después de que lo reventé a coñazos en la celda, el carajo me juró que me iba a matar cuando saliera. Al chamo que sí mató a mi hermano se lo llevaron al pico los tupas por haberse metido con gente buena. Los tupas tarde o temprano se encargan de la vaina.

Así como Douglas Torres lo asegura, son los miembros de los colectivos quienes enfrentan con las armas los problemas de delincuencia y droga. Con esas armas que aún conservan de la lucha armada y, en algunos casos, según varios colectivos, con armas que les fueron entregadas por el gobierno en la época del golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

Aunque “Tupamaro” es el nombre popular para estos “justicieros”, no necesariamente se refieren a alguien que pertenezca al Frente de Resistencia Popular Tupamaro sino a cualquier organización de izquierda que tome la justicia por sus propias manos. A pesar de que los grupos tienen nombres distintos, manifiestan tener en común sus causas: “limpiar a los malandros y a la droga de la zona”.

George Navas, representante del colectivo más joven del 23 de Enero, el colectivo Yumare, dice que con el respaldo de la comunidad han podido ejercer funciones de seguridad en la zona y más que convertirse en una amenaza para los vecinos, se convierten en sus aliados. “Porque nosotros tenemos claro quiénes son los

mala conducta y los atacamos de frente. Ya hemos dado a entender a la gente que, aquí, meterse con alguien sano es más peligroso que meterse con un malandro”.

Un vecino de Monte Piedad que pidió no ser identificado, explica el modus operandi de los colectivos con los “mala conducta” de la zona: “Primero, le hacen una advertencia. Si siguen molestando, les caen a coñazos. Y, si por las buenas no entendieron, se acabó, acaban con ellos”.

Cada colectivo tiene su radio de acción bien delimitado. Pero los conflictos entre ellos no siempre son por defensa del territorio, como sugiere el reportaje de Jorge Chávez publicado en el diario *Últimas Noticias* en abril de 2010. El periodista José Roberto Duque subraya que las pugnas entre estos grupos no son de carácter territorial sino que tienen otros matices. “La Piedrita no teme que los Tupamaros invadan su zona, ni la Coordinadora está cuidándose de que Alexis Vive le tome espacios. Los conflictos y discusiones tienen otros matices y van desde los asuntos muy personales hasta los ideológicos”, acota Duque.

Un ejemplo de ello es el caso más reseñado en los medios: el asesinato de Diego Santana, el hijo de Valentin Santana, jefe de La Piedrita. Valentin acusa a José Pinto, líder de los Tupamaros, de ser el autor intelectual del asesinato de su hijo. Esta acusación originó disparos de un lado y del otro para acabarse entre ellos. Ni Valentin Santana ni José Pinto murieron, pero ambos recibieron tiros en el año 2007 en esa búsqueda de venganza.

En la actualidad, según testimonios de los miembros de los colectivos y de los vecinos, los conflictos han tomado matices menos personales para volver a lucha contra la droga y sus consecuencias.

Los petejotas no son huevones. Mi hermano murió aquí y vinieron a hacer una planimetría del asesinato. El tipo me dijo que el tiro no cuadraba con la historia que yo estaba echando y que el chamo no había matado a mi hermano porque el recorrido de la bala era otro. Esos petejotas saben mucho. Pero me dijo: “Tranquilo que te vamos a ayudar, vamos a encerrar a ese coñoemadre. Tú vas a decir que estabas

parado aquí”. Yo le respondí: “Bueno, no sé, yo ya ni me acuerdo donde estaba parado yo”. No le podía dar real a los policías por el favor, pero les dije: “Coño, pana, yo te voy a regalar una botella de whisky que tengo en la casa que me iba a tomar con mi hermano”.

El licor de Anís es lo que más se toma en el 23 de enero. En las noches, sobre todo las de los viernes, sábados y domingos, están los capós de los autos abiertos, las cornetas sonando y los alientos activos. Los borrachitos de todos los días encuentran compañía en los apartamentos, en los estacionamientos, en las calles y en las casas de la parroquia. Y a pesar de que al empujar las botellas es más probable que uno que otro tiro se dispare porque *me quitaron a la jeva o me miraron feo*, no es el alcohol lo que causa la mayoría de muertos en el 23 de enero. Son otras sustancias, las que son ilegales.

Como dice el historiador Gustavo León, la venta de droga en la parroquia desde finales de los setenta hasta la actualidad hizo que la parroquia se convirtiera en la referencia por excelencia del narcotráfico en Caracas. “Se intentó combatir desde un principio con la guerrilla urbana”, explica. “Y la misma lucha sigue en la actualidad pero en forma de colectivos más organizados”.

A pesar de la presencia de cámaras de seguridad, de patrullaje privado, de alcabalas para revisar y acabar con los que compran droga en la zona y de otros mecanismos desarrollados por algunos colectivos en sus zonas, no se ha podido eliminar el tráfico de droga manejado actualmente por seis organizaciones pesadas en la parroquia en las zonas de El Observatorio, Bloque 15 de La Cañada, El Mirador, el barrio Santa Rosa y una zona de Sierra Maestra.

El sociólogo Alejandro Moreno explica que el narcotráfico es una organización mundial que ya está montada y que lo que se da en los barrios es la organización de bandas de microtráfico con la droga que les llega de los grandes distribuidores. “Por eso la droga es algo demasiado difícil de quitar”, dice George

Navas. “Hay demasiados intereses de por medio y demasiada gente involucrada. Agarran a los chamos y les pagan por distribuir en la zona. Nuestro trabajo es alejar a esos muchachos de caer en ese negocio y en esa adicción”.

Luis Cedeño, el director de la A.C. Paz Activa, plantea la posibilidad de que los colectivos armados, en medio de su lucha contra el narcotráfico, mezclen intereses. “El combate contra la droga y la defensa de la revolución son pantallas que les permiten a estos grupos actuar sin ningún tipo de contraloría externa. Detrás de esos tiroteos para acabar con el narcotráfico y de las actividades proselitistas que hacen puede que se oculten otras intenciones como lo es el control del tráfico de la droga de la zona”.

José Roberto Duque señala que esta interpretación de Cedeño es totalmente errada porque los colectivos son sinceros en sus causas. Así también lo afirma Humberto López, representante de La Piedrita, al asegurar que la droga que capturan la queman para que ni las bandas ni la policía tengan acceso a ella.

Cuando íbamos al Palacio de Justicia yo iba solo y a él lo acompañaba toda la familia. Un poco de negras y malandros de Petare, porque él era de Petare. Cuando los de Petare vienen al 23, esa vaina siempre termina mal. Un carajo que lo acompañaba me decía: “te vamos a matar”. Y yo le decía: “¡Dale, échale bola, gafa!”. Pero por dentro yo andaba cagado porque la próxima vez que nos viéramos esa suerte que yo tuve de tener a la policía de mi lado no se iba a repetir. El carajo terminó aceptando que él lo hizo para que le bajarán la pena. Eso ya estaba hablado. Y cuando se terminó el juicio me dijo: “cuando salga, te mato”.

El 23 de Enero, por más amurallado que esté, no escapa de la impunidad con la delincuencia que padece Venezuela. En el reportaje de la revista *Clímax* se señala

que según investigaciones del Observatorio Venezolano de Violencia, en 2009 91% de los homicidas quedó libre sin siquiera ser detenido como sospechoso.

En la parroquia, las razones de esta impunidad son variopintas. Los vecinos dicen que denunciar es una estupidez porque “por sapo te metes en problemas”. Luis Cedeño señala que el miedo a denunciar unido a la pobre presencia de los cuerpos de seguridad del Estado en el 23 de Enero hace que el vínculo entre el sistema judicial y el apresamiento de los delincuentes de la parroquia sea sumamente débil. Por otra parte, el sociólogo insiste en que los colectivos armados se protegen ante la ley con la causa que proclaman. “Esos grupos que dicen defender a Chávez y a la revolución hasta la muerte, que gritan con todas sus fuerzas que la oposición más nunca gobernará y que dicen luchar contra la delincuencia a pesar de que lo que generan son más muertos, actúan libremente por ser los que con más fervor recitan el discurso chavista. El proselitismo que practican y los ideales que dicen defender son un carnet que les permite operar con total y absoluta impunidad”, sentencia. Cedeño asegura que si un colectivo defendiese los ideales de la diputada opositora María Corina Machado con las armas, ya el Gobierno los hubiera metido a todos presos.

Un funcionario de la antigua Policía Metropolitana que operaba en la zona Cristo Rey dice que eso es verdad. Sí, que Cedeño tiene razón. “Yo detuve a un carajo que andaba armado que resultó ser tupamaro. El caso llegó a Fiscalía y lo soltaron a los tres días”, cuenta el ex PM quien tuvo que ser trasladado de la zona por amenazas de muerte del grupo al cual pertenecía el individuo que detuvo.

Otro caso de impunidad fue la orden pública de detención por parte del presidente Hugo Chávez contra Valentín Santana en febrero del año 2009, por las declaraciones que el jefe de La Piedrita dio al semanario *Quinto Día* responsabilizándose por los ataques contra *Globovisión* y las amenazas de muerte.

“Él dice que si consiguen a determinada persona, con nombre y apellido, lo van a matar. Yo llamé a la Fiscal General para que tomen acciones. Esa persona (Santana) debe ser detenida, porque nadie puede andar amenazando de muerte a nadie, ni tomarse la justicia por su propia mano”, señaló el presidente Chávez en

cadena nacional el mismo mes de la publicación de la entrevista a Santana. No obstante, Valentín se pasea hoy en día por la zona La Piedrita con total tranquilidad.

El chamo salió como tres meses después de que lo encerraran. Y ahí yo tenía más precaución, porque la mamá de mis hijos me dijo que el bicho andaba preguntando por mí. Ahí supe que él andaba por la zona pa' matarme ¿Tú me entiendes? Me fui al metro otra vez. Ahí sí me dejé de huevonadas. Me enchaqueté, me puse una gorra y unos lentes oscuros. Le dije a un pana mío que me había dicho que si el carajo venía pa' acá a hacerme algo, lo liquidábamos en el acto. Y ese pana me acompañó al metro. Royman estaba por Agua Salud y empezó a caminar hacia arriba porque iba a Santa Rosa. De ahí era su gente. Lo empecé a perseguir mientras caminaba pa' allá arriba. Antes de entrar a Santa Rosa, listo: cuatro tiros por la espalda. Por maldito. Así empecé en este peo. Aquí, si no te defiendes tú, te defienden los Tupas. Pero si los Tupas no te defienden, te defiendes tú. Entonces eso te lleva a la reflexión. Y tú dices coño pana no puede ser que tú estés en tu comunidad y estén matando a la gente de esa manera. Y esto que estamos haciendo nosotros con el deporte es una herramienta arreacha contra eso. Mira, no vayas a decir mi nombre, mami. ¿Oíste?



Por Ángel Zambrano Cobo

El 23 juega: el deporte en la parroquia

Ya hay ambiente, como dicen. Ya el sonido está montado para la narración del juego. Ya los de siempre venden sus hamburguesas, sus tortas, sus pepitos, sus manís, sus tostones, sus raspados y hasta sus huevos de codorniz. Ya hay cerca de ciento cincuenta personas alrededor de la cancha y aunque han pasado treinta y siete minutos después de la hora pautada para iniciar, nadie se queja porque todos la pasan bien. Pero ya es pues, suficiente. Los diez jugadores se concentran en el medio de la cancha de básquet de la Plaza La Juventud. Al primer pitazo, dos de ellos saltan, se estiran y elevan las barrigas al mismo tiempo para luchar por la pelota. El menos gordito la consigue para su equipo y comienza la partida del día en el marco del Torneo Interpasillos del bloque 17: Planta Baja contra Piso Ocho.

Esta es una tradición que mantienen los vecinos de este bloque desde hace más de veinte años y, a pesar de que no se realizaba hace cinco, se recuperó en las vacaciones escolares y se espera mantener en los agostos que vienen. Son seis los equipos que compiten: Planta Baja, Piso Cuatro, Piso Ocho, Piso Doce, Bloquecitos y Bloque 19. “Planta Baja va de la planta baja del bloque al piso tres”, explica George Navas, uno de los organizadores del evento. “Piso Cuatro va desde el cuatro hasta el seis. Piso Ocho del siete al diez. El Piso Doce del once al catorce y esta vez, invitamos también a los bloquecitos que rodean a la cancha y al bloque 19. Así como la Conmebol necesita a dos equipos más para la Copa América, nosotros también para hacer un torneo completo”.

Así mismo. Los habitantes del 23 de Enero cuando se trata de deporte son más serios que un revólver. Los árbitros que van al torneo son federados y los anotadores son los mismos que trabajan para Los Cocodrilos de Caracas. Y aunque las instalaciones no sean un gimnasio como el de José Beracasa del Parque Naciones Unidas, el bloque 17 se las arregla para que su cancha tenga igual o mejor ambiente que cualquiera profesional.

“Es que el deporte aquí es una cultura, mi hermana. Yo que llevo treinta y tres años viviendo en esta parroquia te lo digo de corazón”, dice Marbella Falcón, una vecina de 59 años de edad que ahora vive en la Zona Central pero que hace quince años habitaba en La Cañada. “¡Árbitro estás desfocao!”, grita de pronto indignada porque a su hijo le metieron un empujón pero no cantaron la falta. “¡Desenfocao!”, corrige, ríe y sigue: “Mira, mis amigas y yo jugamos voleibol todavía. Hasta con dolor de cadera”, cuenta. “Y de chama, jugábamos básquet y futbolito cuando los varones nos dejaban la cancha. Y ese espíritu, como ves ahorita, todavía se mantiene en la parroquia”.

“Además es una herramienta social”, agrega George. “Sobre todo con los chamos”, dice. “La mejor manera de alejarlos de las drogas y de las armas es entretenerlos con algo de pinga, con algo que les guste”.

Yván Olivares, deportista y dirigente de Primero Justicia oriundo de los bloques de Urdaneta —esos que quedan al lado del 23 de Enero—, coincide con George y asegura que es la mejor opción para ofrecer a los jóvenes ociosos. “Si yo redactase la ley de desarme, pondría un artículo que dijera que por cada arma que hay en el país se compren cien mallas de aro de baloncesto”, agrega Olivares convencidísimo.

El sociólogo Luis Cedeño no lo diría con esas palabras pero sí está seguro de que el deporte forma parte vital del plan integral necesario contra la violencia, no sólo en el 23 sino en toda la ciudad. “En Sucre, por ejemplo, los homicidios han disminuido de veinticuatro a tres por fin de semana. Y eso se ha logrado no sólo con la policía sino con los espacios de recreación y su aprovechamiento”, asegura.

En el 23 de Enero no hay cálculos de disminución o aumento de la violencia relacionado con sus políticas de seguridad por ser, gran parte de ellas, ejecutadas por cuerpos ajenos al Estado. Sin embargo, entre los vecinos hay unanimidad en que el aprovechamiento de los espacios deportivos es la mejor manera de proteger a los jóvenes de la violencia y de los vicios.

Juancho, un chamín de seis años que monta una patineta más grande que él, apura su paso para salirse de la cancha antes del pitazo del próximo cuarto. Sus amiguitos lo siguen con monopatines y bicicletas porque saben también que cuando los grandes juegan, ellos no pueden entrar a la cancha por más provocativo que se vea el piso que tanto les gusta para rodar, “porque es el más lisito de por aquí”, comenta Juancho.

Pitazo. Roba la pelota Piso Ocho. Uno de los aleros hace un pase largo al centro que subió rápidamente en un descuido de Planta Baja, cuyo equipo completo se concentra bajo el aro “pisochista”. El centro marca dos puntos y los hinchas de Piso Ocho afinan las gargantas para celebrar esos perfectos puntos y gritan “¡Ocho, ocho, rá, rá, rá!””. Ríen y se vuelven a sentar para agarrar la polarcita, no vaya a ser que se caliente.

El primer cuarto tiempo del juego termina con el marcador favoreciendo a Planta Baja por encima de Piso Ocho con nueve puntos a cuatro. Piso Ocho apura el paso para alcanzarlos. “Quieren ganar y van con todo”, dice Marbella, harta de que Planta Baja gane casi siempre por tener como equipo a una familia entera de “deportistas todos”. Sin embargo, Piso Ocho es otro equipo con buen nivel y el encuentro entre estos dos ha sido, desde siempre, el derby del bloque 17.

“Esa pasión está en todo el 23”, cuenta desde la Zona F, José Ángel López, entrenador de la Escuela de Béisbol del Estadio Chato Candela. “Aquí empezó el béisbol profesional”, admite orgulloso José Ángel. “Aquí jugaban Omar Vizquel y Miguel Cabrera”, sigue. “Por eso estamos arreglando el estadio, remodelándolo para ofrecerle a los chamos un buen ambiente”. La directiva del estadio Chato Candela, a través de la Jefa de Gobierno del Distrito Capital, Jaqueline Farías, logró conseguir seis millones quinientos mil bolívares para remodelar la infraestructura como lo

informó en abril de este año Erick Valiente, secretario de Infraestructura del Gobierno del Distrito Capital.

A pesar de que no todos los espacios deportivos del 23 tienen o planeen tener capacidad para setecientas personas como éste, son instalaciones que permiten la constante realización de actividades deportivas para los vecinos. Lo demuestran los más de ciento cincuenta eventos organizados en los últimos dos años por el gobierno local, colectivos, juntas vecinales y hasta por los propios chamos de la zona, según el record que lleva Gilberto Gil en su página web de Facebook “Gente del 23 de Enero”. “Y todavía falta incluir muchos torneos que se están dando ahora en agosto”, dice Gilberto al referirse a los juegos interpasillos de La Cañada, el torneo de futbolito de Monte Piedad y el de voleibol femenino en Sierra Maestra.

Muchos, subraya Gilberto, porque en agosto con las vacaciones escolares, las cincuenta y siete canchas deportivas que existen en la parroquia se llenan de chamos. Según el artículo de investigación realizado por Beatriz Meza, arquitecta y profesora en la Facultad de Arquitectura de La Universidad Central de Venezuela, esas canchas fueron tan planificadas como el resto de la Urbanización 2 de Diciembre. Sin embargo, el poco mantenimiento ha causado un importante deterioro de las instalaciones. El estadio de béisbol de Sierra Mestra, por ejemplo, era mucho más grande que ahora: las invasiones fueron ocupando parte importante del campo, lo que lo obligó a reducirse considerablemente. “Ya los chamos no pueden meter jonrones porque sale la señora Rosa a quejarse de que le rompieron una ventana o que la pelota casi le da en la cabeza”, lamenta Gustavo Carmona, mecánico de la zona.

Las invasiones son causa de una parte del deterioro, pero no de todo. Las canchas multiuso de cemento no han sido ocupadas por invasores, no obstante, el poco mantenimiento que se les da las convierten en sitios menos amigables para los vecinos. En una cancha de la Zona Central, de los tableros de baloncesto lo que queda es el poste en el que los jóvenes guindan bolsas para tener donde encestar la pelota. En el campo de béisbol del Parque Ángel Villaroel de Monte Piedad, lo que queda de grama son manchones de hierba mal cortada. Las canchas de cada bloque no se

quedan atrás: rejas dobladas y rotas, huecos de tiros en el piso y en los muros que las rodean y botaderos de basura muy próximos.

Sólo la cancha del bloque 39 ha sido rehabilitada recientemente por el Ministerio del Poder Popular para el Deporte, mientras que la cancha de fútbol de Sierra Maestra hasta hace poco sirvió de potrero y de depósito de materiales de construcción.

Sin embargo, esto no desanima por completo a quienes practican los deportes más característicos del 23: béisbol, baloncesto, voleibol, fútbol, futbolito, boxeo y pelotica de goma. George Navas relata que cada zona en el 23 de Enero se caracteriza por un deporte en el que son buenos. “Por ejemplo, el bloque 15 es potencia en fútbol y potencia en voleibol femenino. El 16 en nada, pero no importa porque en el 17 hay baloncesto y voleibol femenino y masculino. El 18, futbolito y voleibol. El 19, futbolito y un poquitico de basket. El 20 un poquitico de basket también”, enumera George, refiriéndose al talento deportivo de La Cañada. Agrega que Sierra Maestra se distingue por el fútbol y que la Zona F y Monte Piedad se destaca en béisbol.

“Al igual que en todo el país, el 23 y sobre todo este sector, ha sido de béisbol”, dice Yuli Requena, coordinadora del equipo menor de la escuela Los Robles, una de las que entrena en el Parque Ángel Villaroel de Monte Piedad. Tamborilea el ritmo de la salsa que suena de fondo y cuenta que lleva 23 años trabajando con este deporte en la parroquia pero que con la escuela lleva seis. “¡Dale, papi. Deja el alma ahí!”, grita para animar al muchacho que batea en la práctica. Aplauda y dice que son un equipo que practica todo el año, de lunes a jueves, que los viernes descansan y que los sábados y los domingos casi siempre hay juego. Una brisa que dice que viene lluvia levanta la tierra del campo en el que los chamos practican. Varios se agachan y se tapan los ojos para que no les entre el polvo. “¡Ay, mariquitos todos”, dice uno de los chamos a sus compañeros.

Todos ríen. Yuli se destapa los ojos y sigue hablando para contar que en la escuela Los Robles se entrenan casi 80 niños de tres a doce años de edad que en, su mayoría, provienen del 23 pero también de zonas aledañas como La Silsa, Propatria y

Lídice.

Los chamos, antes de irse, hacen una cola frente a Yuli. Sacan sus billetes sudados y arrugados de sus pantalones y los ponen en el koala de la coordinadora para irse con la hermana, la mamá, el papá o la abuela que los vino a buscar. “Dependemos de los representantes. Aquí nosotros no cobramos ni inscripción, ni mensualidad, sino ocho bolívares por práctica. Si el niño no viene, no tiene que cancelar la práctica porque no recibió el servicio”, cuenta Yuli.

René Pérez, mejor conocido como “Colo”, es coordinador de las actividades que se realizan en el parque Villarroel y dice que la escuela Los Robles es sólo una parte de los equipos que operan en el parque. “Son más de quinientas las personas que se entrenan en baloncesto, béisbol, voleibol y futbolito”, dice mientras señala a un chamo que se desliza en el cemento liso para alcanzar la pelota con los pies y evitar que se salga de la cancha. El chamo maniobra con la pelota entre sus pies, burla a otros dos y ¡gol!. “¡Gooooool!”, celebra el pequeño Messi con su equipo mientras los otros chamos le gritan a su arquero “¡huevón por flojo!”.

“Aquí hay talento”, dice “Colo”. “Talento del bueno”.

Piso Ocho pica al frente en el tercer cuarto con una ventaja de cuatro puntos sobre Planta Baja. Llega el narrador de las partidas, agarra el micrófono conectado a las cornetas que lanzaban líricas de La Sonora Ponceña a un volumen moderado para no afectar a los jugadores. ...*Hay fuego en el veintit...* “Ronald la tiene, Ronald la pasa a su novio, digo, compañero. Va Pelón, maniobra, baila con los gorditos de Planta Baja y ¡anota! ¡Ay, papá, Planta Baja! Te falta Afimeca, la marca deportiva de Venezuela. Avensa les anuncia su vuelo siete cuatro siete sin escala, Avensa, la línea aérea de Venezuela. Acolchadito acompañados de una mano súper protectora que le garantiza el descanso eterno de su bebé, Acolchadito, el súper pañal, eso es lo que necesita Planta Baja ahora, pañal, porque andan asustados. ¡Mentira! Cheo lanza de tres y encesta. Cheo está comiendo bien, ¿oyó señora? Señora no le dé pasta a su niño

déle Mimesa, la pasta que se fabrica en su mesa. La Castañuela les invita a degustar la mejor paella, el mejor asopado de mariscos, venga ya, La Castañuela, calle París con Trinidad en Las Mercedes”, para y respira.

“Ajá, volvemos, Ronald la tiene. Qué buen centro Ronald. Qué buenos números tiene. Esos dos puntos por partido. ¡Guao! Estadísticas excepcionales”. Todos ríen. Hasta Ronald, que se distrae y pierde la pelota, pero sale corriendo a recuperarla. Lo logra, vuelve al centro a dirigir la jugada. La pasa por detrás y se coloca debajo del aro. Se la devuelven, salta, lanza y “¡Tapón! Ronald, vale no estás comiendo Mimesa”, dice el narrador.

Ronald Ortega es un treintañero moreno, robusto y bajito. “Pero cómo juega”, dice George. “Él estuvo a punto de entrar a la liga profesional pero es muy chiquitito y por eso lo rechazaron. Le faltaban como cinco centímetros para que lo aceptaran”, cuenta George mientras señala a Ronald dirigiendo la jugada desde el medio de la cancha.

Recuerda también que quien lo descubrió a él fue Siú Fernández, un entrenador del 23 de Enero con buen ojo para cachar talento y buena mano para entrenarlos. Siú es un tipo queridísimo por la comunidad al igual que Jhonatan Parra por sus aportes en el deporte. A Siú lo quieren por los deportes de cancha dura y a Jhonatan por el fútbol. Edgar Quijada, vecino de la zona, dice que gente como ellos son el ejemplo a seguir en la parroquia. “Esos son los verdaderos héroes, los que les ponen disciplina a los muchachos y les enseñan vainas depinga. No los mamahuevos de la guerrilla o no guerrilla que se andan matando por el narcotráfico”, sentencia. Refiere además que Jhonatan Parra, aparte de entrenar a cientos de chamos, fue uno de los fundadores del equipo de fútbol de la vinotinto. Aunque Parra ya no viva en el 23, siempre que lo recuerdan hablan del trabajo que hizo por su comunidad.

Siú, por su parte, aunque no hable mucho de sus logros y de toda la gente a la que ha ayudado, cuenta que hace tres meses le hicieron un homenaje en la parroquia

por su labor formando a deportistas. “Me lo dieron porque yo pienso que aquí la idea es hacer que los chamos jueguen bien”, resume humilde. Marbella Falcón insiste en que hay chamos que nunca en su vida habían agarrado un balón y que Siú los enseñó a meter sus puntos “pa’ por lo menos lucirse en las caimaneras”.

El entrenador confiesa ser el descubridor de Ernesto Mijares, ese basquetbolista que jugó con Las Panteras y luego con la selección nacional de baloncesto. “Jugó con Marineros, jugó en Colombia. Un chamo con una disciplina impresionante. Se dedicó a eso y ese es su trabajo”, cuenta Siú orgulloso.

El héroe comunitario también descubrió al jugador de voleibol Iván Márquez, mejor conocido como “La Pantera”, quien actualmente vive en Grecia junto a su esposa, ocupando posición de titular desde el año pasado con el equipo Olimpiakos. “También es jugador de la selección nacional aquí en el país”, agrega Siú. Dice que el chamo no dejaba pa’ nadie en los torneos de la zona, que ahí se dio cuenta de su talento y decidió ayudarlo a conseguir chance en el deporte profesional. “Los juegos son una vitrina. Son espacios en donde gente que sabe de deporte puede fichar a jugadores y ofrecerles oportunidades”, apunta Siú. Cuenta George que en un interpasillos de futbolito invitaron a los chamos de las casas que están frente al bloque 17. “De los que vinieron, un chamo fue visto por un scout y ahora juega fútbol de sala profesional en un equipo en Delta Amacuro”.

Son varias las figuras que han salido del 23 de Enero. George, Marbella y Siú hicieron una lista de los más destacados. En el béisbol nombran a Juan Carlos Pulido, quien jugó con Magallanes y con los Mellizos de Minnesota. “Ahí se estableció como por cinco años y garantizó su comodidad económica de por vida”, dicen. Wilmer Becerra, un joven que acaba de firmar con los Azulejos de Toronto por mil ochocientos dólares mensuales. “El papá de Wilmer es un scout de avanzada de los Azulejos”, agregan. “Christian Guzmán, un negro así, fuerte, fue a Japón a por béisbol y llegó a jugar con Bob Abreu. Bateaba a la derecha y a la zurda. No logró concretar carrera deportiva pero ahora trabaja como scout para Las Águilas del Zulia”, cuenta George.

En el fútbol, hablan de Wilber Isea, un muchacho de Sierra Maestra que jugó para el Caracas Fútbol Club, luego con Aragua, después con Trujillanos y hasta se fue al Líbano. “Pero se devolvió para acá porque la esposa no podía entrar a los juegos si no se tapaba toda. No se calaron ese peo cultural y ahorita está con el Deportivo Petare FC”, dice George.

La lista continúa: Laiderson Díaz, jugador del extinto Italchacao. Héctor Rivas, actual asistente de Noel “Chita” Sanvicente, el director técnico que guió al Caracas Fútbol Club en su mejor época, del 2001 al 2009. Alejandro “El lobo” Guerra, ese futbolista que jugó con la vinotinto, con el Caracas y ahora con Los Mineros de Guayana.

Y, bueno, los favoritos del momento.

“Roberto Rosales, el futbolista de la selección absoluta de la vinotinto, que juega en la primera división del fútbol holandés y hasta ha sonado como posible fichaje del Real Madrid, es del bloque 35. Él jugó en un Interpasillo y se comía la cancha. Estaba demasiado sobrado de nivel”, destaca Siú. “Roberto Rosales es hijo de ‘La Coca’, una muchacha de aquí que jugó voleibol. Mide tres metros la mujer”, agrega Marbella.

Greivys Vásquez. “¡Qué huevo es!”, exclama George, quien llegó a conocer personalmente al tercer venezolano en la historia en llegar a la NBA. Y se ponen históricos para nombrar a Bernardo Piñango, campeón mundial de boxeo en 1986. Antonio Palacios, maestro internacional de ajedrez desde 1976. Jesús Reyes Barrios, leyenda del béisbol desde los 60.

Pero George tiene otra lista. Una lista que es tan o más histórica que la de los últimos tres. La lista de los que no lo lograron y no se supo nada de ellos. “Franklis Díaz, fichado por los Tiburones de La Guaira. Lo firmaron porque el chamo lanzaba 87 millas. En una fiesta, se armó una pelea, un chamo le clavó un pico de botella y le escoñetó un tendón del brazo”. Se le acabó la carrera. “Gustavo López firmó con Los Tigres de Aragua y cayó en la droga. Es un chamo bien reservado. Hace su vaina bien caleta y no se mete con nadie. Eso se le respeta también”. Pero se le acabó la carrera.

Desde el otro lado de la ciudad, el periodista deportivo del diario El Nacional, Cándido Pérez, ofrece dos explicaciones para estos fracasos: la falta de educación para acompañar la formación física de los atletas y la ineficiencia de las políticas gubernamentales a nivel nacional en el tema deportivo.

Para ilustrar la primera, Cándido refiere que Ernesto Mijares, ese pupilo de Siú, sí que tiene físico y “talento pa’ tirar pal techo” pero dice que le falta ese ingrediente vital para llegar lejos en el deporte: la educación.

“Es el desarrollo intelectual que te da la educación el que te ayuda a mantener el control mental sobre el juego, la fortaleza para no dejarse influenciar psicológicamente por la presión. No te acomplejas, te obliga a tener un buen vocabulario”, insiste. Todo eso, aparte de darle seguridad al deportista, lo aleja de problemas que pudiera evitar. “Como la violencia o la droga, esos problemas que seducen a un chamo que le guste el futbolito pero que no le gusta estudiar”, afirma el periodista. Del 23 de Enero, señala a Greivys Vásquez como ejemplo a seguir: “Porque él es un tipo sobresaliente desde el punto de vista intelectual en la media de los deportistas venezolanos y se dio cuenta de que su futuro estaba en buscar una beca, irse a Estados Unidos y aprovechar su momento deportivo para desarrollar las dos cosas”.

Añade que la vida de un deportista es muy corta y que se debe tener una base que le permita a la persona continuar en el ámbito profesional no físico. Señala esta vez como modelo a Yván Olivares: “Jugó, estudió y ahora es político y está haciendo una labor social. Le salió bien la cosa”.

Educación, resume. De la que imparten en los veintiocho institutos educativos del 23 de Enero en dieciocho escuelas de educación básica, cuatro preescolares, tres liceos con educación diversificada, una escuela artesanal, un instituto técnico y una biblioteca.

A pesar de que en 2005, el 23 fue la primera parroquia en ser declarada “territorio libre de analfabetismo” por el gobierno nacional, el Director General de Fe y Alegría, Jesús Orbezo, asegura en una entrevista publicada en la revista digital

Venezuela Analítica que se detectó un problema muy serio de oferta de espacios escolares para los muchachos en las zonas de Catia y del 23 de Enero. Ofertas educativas sobre todo en el ciclo diversificado, explica. “Las estadísticas reflejan que en el primer grado entran 12.000 alumnos y en quinto año se gradúan 2.500. Ése es el estado de deserción de la población del 23 de Enero y Catia”, precisa Orbegozo.

El bachillerato sigue siendo un problema. Junior Morales, mototaxista de la zona, dice que para continuar los estudios después de sexto grado tienen que irse a un liceo fuera del 23. “Porque aquí no hay casi opciones. La gente, si es que sigue estudiando, va para el Brígido Iriarte en El Paraíso o para el liceo Agustín Avelado”, comenta.

Los vecinos señalan que aunque sí ha habido un esfuerzo con la Misión Cultura, la educación sigue siendo un aspecto débil en la parroquia. Como lo señaló Cándido Pérez, quien se toma fondo blanco el café y sigue explicando las fallas del deporte en el 23. Admite que sí, que el 23 de Enero es una parroquia que siente mucho el deporte. Que sí, que el estadio Chato Candela fue el primer semillero del béisbol profesional en el país. Que sí, que además, el primer jefe civil que tuvo la parroquia fue Alfonso “Chico” Carrasquel, nuestro grandesliga de los años 50, nuestro ídolo, nuestro novato del año. Pero que no. Que la manera de propiciar la actividad deportiva en el 23 para insertarse en el ámbito competitivo no es la correcta. Que la política del Estado en el tema no es eficiente y que lamentablemente es la que siempre ha existido.

“Existe una diferencia importante entre deporte y recreación deportiva. El deporte implica competencia seria, ligas, medallas, méritos, récords, estadísticas. En cambio el ejercicio recreativo tiene una connotación más de esparcimiento que de profesionalismo y ésa es la que se practica generalmente en las comunidades”, explica el periodista. Aún así, admite que de estos programas han llegado a salir deportistas que lograron ser profesionales. “Porque en Venezuela, en general, los deportistas son como frutos silvestres: aparecen en lugares inesperados, en lugares que nunca fueron abonados ni planificados”.

Además, explica que para lograr una carrera deportiva bastante lucrativa y con retos competitivos de alto nivel, los venezolanos dependen mucho de las ligas del exterior que se instalan en el país para captar a jugadores desde pequeños y entrenarlos fuera del país. “Y ni siquiera esos scouts están en zonas urbanas como el 23 de Enero. Están en Carabobo”, detalla Cándido Pérez.

El periodista no es muy creyente de que la cantidad de deportistas que salen del 23 de Enero sea grande con respecto al gran número de habitantes que hay en la parroquia. Pero sí admite que el lugar tiene el potencial de ser un semillero importante de estrellas deportivas porque las instalaciones, aunque deterioradas, se mantienen y tienen lo más importante: “Son aficionados del tema”, subraya.

Planta Baja ya ha remontado a veintisiete puntos sobre los estancados veintidós de Piso Ocho. Parece que la desgracia que predecía Marbella está a punto de ocurrir: Planta Baja, ganador de nuevo, como siempre. El partido está a punto de culminar y Marbella, resignada, se levanta y se va. “¡Falta! Upa, pero el árbitro no la canta. Ese árbitro tiene los ojos sancochados como los huevos de codorniz de la señora Irma. Vaya y cómprenle huevitos a la señora Irma bajo el techo”, dice el narrador señalando el puesto de comida con sillas y mesas que los de la zona llaman “el casino”, por ser un sitio de rezos a los caballos del cinco y seis.

El pitazo final da la victoria a Planta Baja, quienes avanzan a la próxima etapa del torneo. Los jugadores se saludan con un abrazo sudado y se felicitan porque fue un buen juego. La cancha se vuelve a llenar de monopatines, patinetas y bicicletas. La salsa vuelve a sonar. Los chamos se enganchan de nuevo en el Blackberry y los del casino se levantan de las sillas no para comprarle huevos a la señora Irma sino para ligarle a su pantalla de televisor por Walter Jet o Abuela Mercedes: esos caballos, que si ganan, les garantizan el mercado de la semana que viene.



Por Ángel Zambrano Cobo

El 23 cree: la fe en la parroquia

Hace quince años, el lugar se conocía como una simple plaza de la zona H. Ya no. Ahora esta isla triangular que queda en la calle Libertad en la vía hacia Sierra Maestra es un punto de encuentro de la comunidad. Y más que un punto encuentro, un símbolo de fe en el bienestar. Aparece en *soloenvenezuela.com* y lo han mostrado en Ávila TV. Estudiantes de distintas universidades han ido y preguntado que cómo es la cosa. Que cómo es esa cosa de que ahí, en el 23 de Enero, hay un árbol de peluches.

“Eso fue una arrechera”, dice Gustavo Carmona mientras se limpia las manos engrasadas en el rostro de Chávez impreso en su franela. “Por mala paga. Por mala paga jodí al Negro Palacios”, gruñe. Sigue moviendo tuercas con una mano, sosteniendo una llave inglesa con la otra, frunciendo el ceño, mordiéndose la lengua y sudando la gota gorda que saca cualquier operación a motor abierto de un Caprice color arena del setenta y dos. Gustavo es un mecánico que vive a cinco pasos largos del Árbol de los Peluches. Tiene su taller en frente de su casa y es fundador del ícono sin habérselo propuesto.

“Le arreglé el motor que estaba echando aceite y después no me quiso pagar, el desgraciado. Entonces como él era así un negro, macaco, feo que parecía un mono, conseguí un peluche de mono y lo guindé ahí en el árbol pa’ que se burlaran de Palacios, por sapo y mala paga”, ríe. “Ahora, todos me traen peluches pa’ que yo los guinde. Este sitio se volvió famoso y todo por una joda”.

En grupos de veinte, seis, tres, dos, cinco, dos y seis están los peluches distribuidos en los siete árboles que tiene la isla. El árbol que sostiene los veinte, asegura Gustavo, ya no crece más de tanto peluche que le han montado. Allí fue donde germinó esta tradición cuya raíz fue una sátira como las que usan con los morosos los cobradores del Dr. Diablo.

Pero el mensaje que captó la gente del 23 fue distinto. No fueron colgando sus peluches para señalar a los mala paga, sino para que se les cumplieran “deseos de bienestar”, como describe Gustavo.

Las ansias porque se les hicieran realidad sus sueños motivaron a la comunidad y a gente fuera de ella a ofrecer sus peluches al Árbol, o mejor dicho, a Gustavo. “La gente me trae lo que quiere guindar, me cuentan su intención y yo se lo guindo, pues”.

Actuando de guía turístico, Gustavo señala y explica que Jesús, “el bola e’ chivo”, ofreció ese “Güini de Pú” de tamaño humano para conseguir novia. Un Guardia Nacional, un oso amarillo para que lo ascendieran de cargo. Una señora, un conejo rosado para que se curara su bebé.

“Y se curó, fíjate”, cuenta Gustavo. “Vino una vez una muchacha que me dijo pa’ guindar ese de allá pa’ quedar embarazada”, recuerda señalando a una muñeca plástica desnuda con la piel desteñida. “No quedó embarazada, pero se encontró un billete de cincuenta mil bolos. Pa’ que veas que la moraleja aquí es que la fe mueve montañas”.

Montañas, bloques, superbloques, casas, ranchos. Todo eso mueve la fe en el 23 de Enero. “Aquí todo el mundo cree en algo”, dice Marili Quijada, vecina del bloque 6. “En algo diferente pero en algo”. En el 23 hay iglesias católicas, iglesias evangélicas, testigos de Jehová, devotos de la corte malandra, santeros, paleros y personas que le lanzan plegarias a San Miguel Arcángel, María Lionza o cualquier diosito mío que venga.

Edmundo Bracho, en su libro *María Lionza en Venezuela*, dice que esta diversidad “configura un escenario socio-cultural del saber popular de un colectivo periférico a la cultura dominante”. En castellano: se crean códigos, maneras, lenguaje en esos grupos que están al margen de las ciudades, aquellos que no han logrado entrar en el sistema que la sociedad tradicional propone.

El escritor plantea que el fin de crear todos estos cultos es la búsqueda de la comprensión de la transición del pensamiento premoderno al moderno. Es decir, ese

momento en que empezaron a decir que ya no era Dios el que creaba al hombre sino que veníamos de los monos. Que la felicidad dependía más de uno que de lo que las “autoridades de Dios” dijese. Ese sistema racional militante que dejó detrás de la ambulancia a muchos que no tuvieron acceso a él.

Bracho expone en su obra que la aproximación a la religión para comprender lo que pasa en el mundo, sobre todo en las zonas marginadas del sistema tradicional, se realiza haciendo eso que molesta tanto al positivismo y al objetivismo: justificar con la voluntad de Dios los espíritus y los santos hechos cuyas causas y consecuencias explica racionalmente la ciencia.

En el 23 eso es lo que pasa. En otras palabras lo dice Yeimi Gonzáles, una vecina de veintisiete años que atiende un kiosko en El Mirador. “El 23 de Enero es como esa canción de Gloria Estefan y Celia Cruz *Tres gotas de agua bendita*”.

*Un, dos, tres tres gotas de agua bendita,
Pa' que cure el lumbago y se te aclare la vista,
Un, dos, tres tres gotas de agua bendita,
Pa' que te cure el espasmo y nunca sientas envidia,
Un, dos, tres tres gotas de agua bendita,
Pa' que el muchacho de al lado te diga los buenos días
Tres gotas de agua bendita y se te aclara el futuro,
Nunca te falta el trabajo y vas hasta el fin del mundo*

A pesar de que son cuarenta y cuatro los peluches guindados en los árboles, Gustavo asegura que han sido más de sesenta las personas que le han llevado su ofrenda para que se les cumpla un deseo. Y, aunque en su mayoría son peluches, hay otras cosas guindadas en las matas. Como la ofrenda del señor Ramiro, quien le pidió a Gustavo que guindara una fachada de una casa hecha en barro para conseguir un

buen hogar para su familia, “con cargador de celular pegado porque esa es la antena DirecTV”.

Pero no todos en el 23 tienen el humor de Gustavo. “Una noche llegó un grupo con unas biblias en la mano y empezaron a lanzarle piedras y a tumbar los peluches. Uno de esos agarró y prendió uno en candela”, cuenta. Él mismo tuvo que apagar el fuego con el extintor que tiene para el taller. “Hay gente mala que piensa que esto es brujería y quieren eliminar a los peluches”.

Sin embargo, no es gente mala. Fanática sí, quizás, como la señora Eglede Burgos, “cristiana por convicción” que asiste todos los días a la iglesia bautista que queda en el barrio La Cañada de la Iglesia.

“Todos los días leo un pasaje de la Biblia, de la palabra de Dios para que no me pase nada malo y para que me vaya bien en la faena”, cuenta Eglede, quien piensa que la religión es la que la salva del pecado y del infierno que “es un lugar real”.

Eglede no cree en la iglesia católica, ni en la Virgen María, ni mucho menos en imágenes religiosas. Dice que es pecado andar adorando estatuas y fotografías y que a Dios se le lleva en la Biblia y “por dentro de una”.

Yuli Requena, vecina de la zona de Cristo Rey, por su parte, dice que los evangélicos son fastidiosos porque van con la Biblia por los bloques tocando timbres para leer pasajes “que ya me sé”. Cuenta también que a muchos vecinos les molestan los evangélicos. “No porque sean malas personas sino porque gritan mucho. El otro día en el apartamento de al lado había un hombre gritando ‘¡Salte ramera, salte de allí iglesia católica, ramera la iglesia católica!’, decía, porque estaba exorcizando a alguien del diablo y de la iglesia católica”, recuerda Yuli mientras asegura que en los bloques se escucha todo porque todos comparten pisos, techos y paredes.

No sólo los evangélicos han entendido un mensaje distinto al que predica Gustavo con su árbol. Existe el mito de que cada peluche que guindan significa un niño muerto en la parroquia a causa de las balas, como los que murieron asesinados el cuatro de septiembre de 2011 en un tiroteo entre los bloques ocho y nueve. Pero no es así, asegura Gustavo. Él no se burla ni arma chistes con ese tipo de cosas. “Es una joda, vieja”, insiste. “Una joda que se convirtió en el árbol de las buenas intenciones. Como ese peluche de allá que mandó a guindar Antonio pa’ ganarse la lotería o ese ventilador de allá arriba de Juan pa’ comprarse una lancha”.

Desde el Centro de Investigaciones Populares, el padre Alejandro Moreno explica que las religiones en los sectores populares del país se practican con fervor porque esperan lograr obtener cosas materiales gracias a sus rezos. “No son todos, pero muchos piden: ‘Para comprarme una casa, para tener un carro mejor, para comprarme el Blackberry’. Son deseos materialistas. No dudo que hay malandros que rezan antes de robar para que les salga bien la cosa. Materialismo: pedir por cosas que alimentan el cuerpo pero no el espíritu”, insiste Moreno, quien defiende que la iglesia católica no miente y no dice que con determinados rezos se logran determinadas cosas. “Tú no controlas a Dios, le puedes pedir, pero con una oración no dominas a Dios para que se te cumpla tu deseo. Por eso, la iglesia católica no tiene tantos seguidores reales porque requiere más estudio, más trabajo, más conciencia para entender que muchas cosas están en nuestras manos pero que muchas otras no”, refiere.

En el 23 de Enero existen tres capillas católicas en tres áreas distintas que realizan gran cantidad de actividades religiosas y culturales: La Iglesia San Pedro Claver en Monte Piedad, la Iglesia Cristo Rey en la Zona Central y la Iglesia La Asunción de Nuestra Señora en La Cañada.

El evento más popular en el 23 es el velorio de la Cruz de Mayo. Según Moreno es una práctica católica que llegó a Venezuela con los españoles desde los inicios de la colonización y que a lo largo de los años, los venezolanos, sobre todo del interior, la hicieron parte de la cultura popular.

Guillermo Baraona, miembro de la Fundación Cultural Simón Bolívar, una organización que opera en la parroquia, explica que aunque la iglesia católica se una a las celebraciones, la raíz de este evento está en la resistencia cultural de América y África y que el significado de la cruz tampoco es el mismo que para los católicos. “La Cruz de Mayo no significa sacrificio, tortura o tormento como lo podría sugerir la iglesia católica. La comunidad ve al símbolo como felicidad, prosperidad y esperanza porque representa desde sus inicios la buena cosecha del campo por los inicios de las lluvias en esta época del año”, señala el cultor popular. Agrega que para el 23 “lo más bonito” de la celebración es la devoción colectiva y la unidad espiritual de la comunidad.

A los habitantes de la parroquia no les basta celebrar la tradición solo un día sino que la celebran en tres sábados diferentes: el tercer sábado de mayo se celebra en Monte Piedad, el siguiente sábado en el barrio El Observatorio y en La Cañada el próximo. Aunque las fechas de cada evento son distintas, la estructura es la misma para todos.

Marili Quijda, vecina del bloque seis, dice que con Priscilla Carrero, vecina declarada patrimonio cultural viviente de la Alcaldía Metropolitana desde 2001, adornan la cruz de Monte Piedad en la planta baja del bloque. A eso de las seis de la tarde comienzan los rezos. “Priscilla siempre pide por el alma de su hijo Rubén a quien mataron por problemas de droga”, cuenta Marili. “Pero también se piden por otras cosas y se echa broma. Una vez yo pedí por ‘Maicol Yacson’ para que Dios lo

iluminara y compartiera las cajas de cerveza que le da Polar todos los meses”, ríe Marili.

Luego empieza el rosario. Y al finalizar comienza lo mejor: los tambores de San Juan. Músicos de la zona traen su prima, su cruzao y su pujao, esos tambores que en Barlovento le dieron el toque afrocaribeño a la tradición.

Las canciones que se cantan, describe Guillermo Baraona, son de todo tipo. “Sobre la Pasión de Cristo, la naturaleza, las luchas políticas, las luchas sociales, el amor y la amistad”, dice el cultor.

En la celebración de este año de La Cañada, el grupo que tocó la fiesta de los tambores fue Patria Buena. Maripili Hernández, vecina de la zona, dice que la fiesta dura hasta el amanecer para recibir los campanazos de San Juan, esos repiques de tambor que dan la bienvenida al mes de junio.

“A las seis de la mañana comemos de un sancocho que hacemos en la plaza del bloque 3. Todo el mundo aporta. Uno trae la gallina. Otro los vegetales. A veces se hace de pollo, otras veces se cocina chicharrón. Y así se arma la cosa”, cuenta Marili.

“¿A quién no le va a gustar eso?”, dice Moreno. “Así, con eso, todo el mundo es católico”. Sin ánimos de sancionar la tradición, agrega que La Cruz de Mayo es una parte positiva de la iglesia por involucrar a toda la comunidad y propiciar ese encuentro. “Pero eso en Venezuela es así: quieren ser católicos para bautizar a su hijo y tener un compadre”.

Aunque no lo sean se dicen compadres entre sí. Gustavo Carmona, el creador del Árbol de los peluches, es pana de Jesús Alexis Poleo, el chofer del camión de las cabezas, ese tres cincuenta que se ve en Caracas adornado con cabezas, cuerpos y demás partes de muñecos plásticos.

Jesús, mejor conocido como “el Chuky criollo”, es un habitante del barrio de Sierra Maestra que tiene una historia similar a la de Gustavo. En una entrevista que le hicieron en septiembre de 2010 para la *Revista Dominical* del diario *Últimas Noticias*, Chuky cuenta que en ocasiones debía transportar carga pesada por caminos estrechos y como su furgón tiene dos tubos verticales en el parachoques, decidió colocarles las cabezas de unas muñecas para tener una guía más precisa de la distancia que separaba el carro de los muros o las esquinas.

Ese mismo humor colectivo que hizo a Gustavo famoso se dio con “Chuky”, quien aseguró durante la entrevista que recibe donaciones de muñecos todas las semanas y que para ese momento llegaba a tener 172 partes de muñecos distribuidas dentro de la cabina del camión y en los tubos de la parte de atrás.

Tanto Chuky como Gustavo dicen creer en Dios y que a pesar de que los íconos que crearon han sufrido ataques como quemar o tumbar de su sitio a la cabeza plástica o al peluche, ambos aseguran que la cosa no se trata de brujería. “Ni de santería”, agrega Gustavo.

Pero la fiesta de José “Tuki” Torres sí se trató de eso último. “Tuki” es el pianista de Bailatino, uno de los grupos de salsa más importantes del 23 de Enero.

Junto con sus amigos, celebró ese sábado dos de julio de 2011 que ya se terminó ese año y dieciséis días de *iyaworaje*.

La celebración empieza en el primer piso del bloque 6, en casa de “Tuki” en compañía de los más cercanos. Pero a las diez de la noche ya los invitados no caben en la sala, cuyo centro tiene la figura de su orisha Changó. Sentados en los sofás y sillas en los capós de los carros del estacionamiento en planta baja, los invitados tienen en común un fondo musical: *A Santa Bárbara* cantada por Celia Cruz. “...*Qué viva Changó, qué viva Changó, que viva Changó, que viva Changó, señores...*”. “Claro que le cantamos a Changó hoy”, dice Luis Feo, el *babalawo* que acompañó a ‘Tuki’ en su proceso. “Changó tiene el *ashé* para llenar de felicidad la vida de ‘Tuki’”, afirma.

Pues sí. Otro idioma: la santería. Una práctica religiosa que tiene su origen en la tribu africana Yoruba y que a mediados del siglo XIX caló en Cuba y en Brasil por la importación de esclavos que los colonizadores europeos llevaron a trabajar a las plantaciones, según relata Edmundo Bracho en su libro *María Lionza*.

Ahora, a traducir. “Tuki” lo que está celebrando es que su año y pico de vestirse de blanco de pies a cabeza incluidos interiores, medias y zapatos (*irayowaje*) se terminó. El sacerdote que acompañó a “Tuki” en este proceso de iniciación de la religión (*babalawo*) explica que “Tuki” ya culminó con su año de limpieza espiritual para empezar a rendir otro tipo de homenajes a su dios (*Changó*), quien tiene el poder (*ashé*) para manejar fuerzas sobrenaturales para que sucedan ciertas cosas en la vida de “Tuki”.

“Eso está de moda ahora”, dice Edgar “Dolor” Quijada, el cantante de salsa de Bailatino, el mismo grupo de “Tuki”. “Todo el mundo te quiere decir que es un *babalawo* y que te tienes que poner este collar o esta pulsera para que Yemayá, la diosa de no se qué, te cuide o qué se yo”, comenta Edgar. En el 23 de Enero,

prosigue, esas cosas sobre la santería en los noventa apenas se escuchaban, pero ahora “es un *boom* la vaina porque los cubanos que se vinieron pa’ acá con la Misión Barrio Adentro y lo pusieron de moda”.

Lo que dice Edgar se ha llegado mencionar en medios. El diario español en su portal web *Abc.es* señaló en un reportaje publicado en enero de 2010 que el tráfico de osamentas, producto del robo de huesos en los cementerios se ha incrementado en Venezuela con la llegada de cooperantes cubanos que practican la santería. Con cooperantes, *abc.es* se refiere a los cubanos que han venido al país por los acuerdos e intercambios políticos entre Cuba y Venezuela realizados en los últimos doce años. En el periódico *El Correo del Orinoco*, la ministra del Poder Popular para la Salud, Eugenia Sader, señaló que actualmente Cuba y Venezuela han suscrito 150 acuerdos en 11 años. Y según el diario *El Universal* en una nota publicada en abril de 2010, a Venezuela han llegado más de 35.000 médicos, enfermeros y maestros cubanos dentro del acuerdo de cooperación entre Caracas y La Habana, que Venezuela compensa con envíos de 100.000 barriles diarios de petróleo y productos refinados.

Douglas Torres, líder del colectivo La Piedrita, señala que el 23 de Enero es un lugar al que el Presidente Hugo Chávez le presta mucha atención y asegura que cada programa de ayuda social que el Gobierno ha creado tiene su sede en esta parroquia. “Misión Barrio Adentro tiene módulos de salud en todas las zonas del 23, Misión Tricolor, Misión Cultura, comedores socialistas, escuelas bolivarianas, pare usted de contar”, dice Douglas.

La parroquia consentida de la revolución ha albergado por esta razón a gran cantidad de cubanos que en la maleta se han traído los collares, las pulseras, las estatuillas e imágenes que forman el altar de adoración y rezo de su religión.

Aunque empezaron tímidos, cuenta “Dolor”, los cubanos han ido ocupando espacios que la parroquia ha ido abriendo para ellos. En el Parque Ángel Villarroel,

por ejemplo, enseñan por las tardes aspectos de su cultura. “Bailes, música, religión, cosas de todo tipo”, dice “Colo”, el coordinador de las actividades del complejo.

Sin embargo, a pesar de que la llegada de los cubanos ha proyectado la práctica del Yoruba, hay otros aspectos de la religión que la hacen atractiva para muchos: ser santero da plata.

Víctor Castillo, un vecino de la Zona F que lleva quince años practicando la santería, dice que la última “protección” que se hizo, representada en una pulsera de pucas, le costó cuarenta mil bolívares fuertes. Así mismo, cuarenta millones de los viejos. “Mi padrino me prestó la mitad y yo pagué la otra. Era algo que me tenía que hacer por mis entidades, por mis santos. Es un homenaje para ellos y una protección para mí”, confiesa.

El santero dice que su religión es un asunto muy complejo y delicado del que, lamentablemente, se aprovechan muchos “piratas” que no conocen bien la práctica y le sacan plata a gente inocente por trabajos mal hechos. “Hay que estudiar mucho para llegar a *babalawo*. No cualquiera puede hacer, por ejemplo, una ‘protección’ como esta”.

En su altar, Víctor tiene a María Lionza, a Changó y a Orula como principales adoraciones. Tiene también representantes de otras *cortes*, los grupos que forman la lista de santos y figuras adoradas en la religión. “De la corte indígena tengo a Guaicaipuro, de la libertadora a Simón Bolívar, de la médica a José Gregorio Hernández y de la malandra a Ismaelito porque a él lo mataron aquí en el 23”, cuenta Víctor.

La grasa en la cara manos y cuerpo, el sudor en la frente brazos y pecho, y la concentración en el capó del Caprice no opacan la picardía de los ojos verdes claros de Gustavo. “Hay que ser sincero. Yo monté ese poco de muñecos porque cuando estoy en una buena curda lo que me provoca es guindarme en ese árbol a amarrar peluches. Me trepo por ahí y llego hasta allá arribota y lo amarro con lo que consiga”, dice orgulloso.

Collares hawaianos, cordones de zapato, pabilo, mecate y hasta pitillos amarrados sostienen y, a veces, ahorcan a las ofrendas y peticiones que fortalecen a este santuario que Gustavo considera su “protección”. Así como su fe se manifiesta amarrando peluches, la de los santeros se amarra en forma de pulseras, la de los católicos en forma de rosario, la de los evangélicos en forma de Biblia y la de los demás en la forma que quiera, porque como reza el sonero Edgar “Dolor” Quijada: “En el 23, se vale tó”.



Por Ángel Zambrano Cobo

El 23 baila: la salsa en la parroquia

Desde el vagón del Metro en la estación Agua Salud se escucha el cencerro y el bajo de la rumba salsera. Hasta el timbre que indica que las puertas del vagón se cierran cae a tiempo con la clave del timbal que suena en La Cañada. Se suben las escaleras y se sale por los torniquetes titulados “23 de Enero” para llegar cuanto antes a la celebración del cumpleaños. Un mural del colectivo Alexis Vive que anima a la resistencia indígena da la bienvenida junto con los encargados de los puestos de papita-maní-tostón en la acera frente a la estación. Ellos ya mueven los pies al ritmo de la tumbadora porque también están invitados a la fiesta de los cincuenta y cuatro años de la parroquia que, como siempre, se celebran con salsa.

La salsa en el 23 no es chuchería. Para la parroquia es casi una religión y lo demuestran los hechos. Lo demuestra que la mayoría de los músicos de salsa más importantes del país venga del 23. Lo demuestra que exista una zona de pura salsa que llaman La Matica en la que los fines de semana montan cornetas a todo volumen con canciones de La Fania, de Oscar de León y de grupos de la parroquia. Lo demuestra Henry Mirabal, coleccionista y vendedor de discos de salsa quemados que no se consiguen en ninguna otra parte de la ciudad. Lo demuestra Ramón Acosta, un vecino del 23 que no estudió otra cosa que la salsa y que se sabe fechas, nombres y discos. Lo demuestra que todos los domingos Ramón se reúne con sus amigos en la parada de autobús de La Matica para hablar sólo de música. Lo demuestran las camionetas, cuyos choferes sólo cambian de género en sus radios para poner música llanera los domingos por la mañana.

Lo demuestran las “descargas de los barrios” que se dan allí, esa tradición de los salseros venezolanos que se celebra desde los años setenta en los barrios caraqueños. Las descargas son esos toques que se han dado en San Agustín, Petare, Antímano, Sarría y en el 23 de Enero en los que se reunían los grupos de la comunidad para “descargar”. Esos que se han realizado por unos cuarenta años y que en el 23, especialmente, nunca pasaron de moda.

Lo demuestra, una vez más, que ya van cinco toques en vivo en lo que va de año y “ha sido un año flojo”, se quejan los vecinos. Lo demuestran tantas cosas que, a pesar de que el reggaetón haya invadido todos los rincones del país, en la parroquia lo más importante sigue siendo la salsa porque, como dice Gustavo Rodríguez, organizador de muchos de los eventos salseros del 23, allí “la salsa nada la desplaza”.

Empieza la cosa a las cinco de la tarde del sábado 22 de enero de 2011. De las cornetas de la tarima salen vatios llenos de Héctor Lavoe, Celia Cruz, Marc Anthony, Oscar D’León. Poco a poco van llegando los invitados a la fiesta, sobre todo los vecinos de los bloques 18 y 19, porque es en su estacionamiento la plaza de encuentro. La noche anterior, narra Maripili Hernández, vecina del bloque 19, mandaron a quitar todos los carros del estacionamiento para poner la tarima en la que se montarían los músicos.

Javier Plaza y su orquesta Son-Risa abren la tarde. Javier agradece la presencia de las más de cuatrocientas personas que el toque había convocado y comienza con “Guaguancó pal’ 23”, una composición de Rafael Quintero que Javier incluyó en su cuarta producción, *Sabor a coco*.

*Yo soy un hijo del 23 donde vaya.
Cuando lo digo,
me lleno de orgullo y mi pecho estalla
¡Vaya, vaya!*

La multitud aclama el inicio de la pieza y entonces comentan: “Javier hacía falta, vale. Qué hace por allá en Alemania cuando él es de aquí, de Monte Piedad”. Javier Plaza es un músico que nació en Sarría pero que de joven se mudó al 23 de Enero y ahí empezó a darle a cualquier cosa que sonara y a cantar en cuanto villancico se armara. “Él se fue, pero siempre vuelve”, dice Marili Quijada, vecina del bloque de al lado. “Todos los que se han ido, siempre vuelven”.

Javier Plaza, el sonero que emigró a Alemania a finales de los noventa, dice que siempre regresa a su 23. “De aquí soy y aquí aprendí casi todo de lo que sé de música”, subraya Javier. No es el único del 23 que se ha ido al exterior. También Alfredo Cutuflá está en Europa. “En Francia y tiene su orquesta allá”, comenta.

“Y es raro. Uno se imagina Europa con ese poco de altos, blancos no gustándoles lo que uno hace. Pero no es así. Les gusta y además están dispuestos a pagar por ello. A diferencia de aquí”, critica al destacar que, lamentablemente, las oportunidades para los músicos en el exterior son mejores.

Sin embargo, admite que el ambiente del 23 de Enero no existe en ningún lado y que de allí han salido los músicos más importantes del país en el género. “Joel Ruiz, quien ya murió y Sexteto Juventud en los setenta, La Orquesta Café, a finales de los ochenta, Alberto Naranjo y su Trabuco venezolano nació con músicos de aquí”, enumera Javier Plaza.

Se pone más actual y menciona a Bailatino, la orquesta dirigida por José “Cheo” Navarro y compuesta por músicos solo del 23 de Enero. Habla de El Guajeo, cuyos congueros y soneros son oriundos de la parroquia. Habla de Nestor Martínez, el motorizado salsero de Venezuela, quien sacó un disco en 2009. Los Rumberos del Callejón, un grupo que reúne a los cantantes Marcial Istúriz, a Mariana “La Sonera”, a Edgar “Dolor” y a otros músicos de la parroquia. Las Leyendas del 23, esa orquesta dirigida por “Tuki” Torres que incluye a Edgar “Dolor” Quijada, “Wiwi” Buznego, Arturo Guaramato, Eliezer Medina y Miguel Araujo.

“Tantos músicos”, dice el director de El Guajeo, Alfredo Naranjo, desde el otro lado de la ciudad. “Músicos que hasta vinieron del exterior y se quedaron ahí viviendo de tanto que les gustó el lugar”, cuenta refiriéndose a Ángel “Cachete” Maldonado, el percusionista puertorriqueño que vivió dos años en el 23 de Enero en los ochenta.

Alfredo Naranjo cuenta que él nunca vivió en el 23 pero que “sí tiene tarima” en la parroquia y asegura que eso que dicen sobre que la salsa es una religión ahí es

verdad. “Mira, yo soy uno de los pocos músicos que sin ser del 23 de Enero se ha ganado la aprobación de los conocedores de la música de salsa de la parroquia. O sea, pa’ caerle bien a esos masones de la salsa hay que manejar eso bien. Entonces, para mí es un reto ir para allá y medirme con los duros de eso”.

Con lo más duros, dice Alfredo, quien cuenta que las primeras veces que algún grupo toca en el 23 nadie se ríe, ni baila, ni nada. “Es como si estuvieran ahí para un dar una sentencia de juicio: ‘Si el grupo no camina, ¡a la horca!’. Es una cosa muy dura que puede terminar en manifestaciones de desprecio y todo: ‘Vete de aquí que no me interesas’. Porque es una cosa muy seria para ellos”.

“Ajá, a bailar todo el mundo”, exclama Edgar “Dolor” Quijada en tarima al público que ya tenía el tumbao por inercia de bailar por más de dos horas seguidas con Javier Plaza y Son-Risa. “¡Acompañen al coro ahí, en homenaje aquí mismito a Javier Plaza, Javier despiértate!” le dice desde la tarima al músico.

Yo le canto a los soneros del ayer

Unos se han ido y otros habrán de volver

“¿Cuándo volverán? ¿Cuándo cantarán?

Esos soneros que, un día, se fueron a guarachar”

Yo le canto a los soneros del ayer

Unos se han ido y otros habrán de volver

“Unos soneros se han ido

Otros que vienen y van

Quédate aquí Javier Plaza

Quédate aquí pa’ cantar”

Yo le canto a los soneros del ayer

Unos se han ido y otros habrán de volver

“Yo me pregunto si extrañarán

a esta morena que sabe bailar

a esta parroquia llena de gloria
a esta parroquia llena de victoria”
Yo le canto a los soneros del ayer
Unos se han ido y otros habrán de volver

“En el son, particularmente en la parte que se llama montuno, esa en la que un coro canta una frase hecha y el cantante improvisa, la prueba del sonero es siempre inventar frases contundentes que de alguna manera sorprendan al coro y a los espectadores del espectáculo de salsa”, explica Leopoldo Tablante, autor del libro publicado por El Museo Jacobo Borges, *Los sabores de la salsa*. “Ese tono de desafío de la salsa tiene que ver con la naturaleza de su fuente musical de origen, el son cubano”, agrega.

A pesar de tener una influencia importante de la música cubana, la salsa es un género musical que nació en Nueva York, destaca *El libro de la salsa* del periodista César Miguel Rondón. Desde sus comienzos en esta ciudad estadounidense, cuenta Tablante, la salsa fue la música del barrio latino. Esas comunidades que vivían en el Spanish Harlem, en el sector sur del Bronx, el sector de Brunswick en Brooklyn y otros. La noción de barrio de los puertorriqueños, indica Tablante, es fundamentalmente la misma que se tiene en Venezuela: sectores urbanos marcados por la exclusión social, la pobreza y, sobre todo cuando se habla de las primeras generaciones, un modo de vida embebido de ciertas trazas rurales incrustadas a la estructura moderna de la ciudad.

Tablante asegura que aunque el proyecto perezjimenista del 23 de Enero pretendía incluir a los sectores menos pudientes de la sociedad venezolana a las ventajas de una clase media moderna y emergente, acabó siendo el enclave urbano de una comunidad marcada por la privación y la exclusión social. Con el crecimiento demográfico de Caracas, alimentado por migraciones internas, el 23 de Enero experimentó un crecimiento poblacional que no sólo contribuyó al

hacinamiento de los edificios de apartamentos de interés social sino al congestionamiento de sus áreas verdes.

“Por cierto, el tipo de planeamiento urbano de los superbloques también existe en los barrios mayoritariamente latinos de Nueva York”, apunta Tablante. Allá los llaman *projects* y señala que, como la original construcción del 23 de Enero, son edificaciones de interés social. “Así como el 23, las comunidades puertorriqueñas de los barrios neoyorquinos también están compuestas por poblaciones provenientes o de la realidad rural boricua o de aglomeraciones urbanas mucho menos densas y desarrolladas que Nueva York”, compara Tablante.

“Estas comunidades comparten con sectores populosos como el 23 de Enero, aparte de los valores de una hispanidad caribeña, una perspectiva existencial equivalente”, explica Tablante para argumentar que es por eso que la salsa, música emblemática del barrio neoyorquino, conectó tan naturalmente con los barrios de otros lugares del Caribe y de América Latina, entre ellos la parroquia 23 de Enero.

Luis Cedeño le da la explicación sociológica a la presencia actual de la salsa a partir de lo que dice Tablante. “La salsa ya forma parte de la cultura de la parroquia porque el 23 de Enero es un lugar sumamente integrado por los años que tiene fundado y por el poco éxodo que la parroquia ha sufrido con respecto a sus habitantes. Es decir, la gente que vivió el *boom* salsero es casi la misma gente que habita en la parroquia todavía, por lo que este género es algo que le da personalidad y sentido de pertenencia a sus habitantes”, dice el sociólogo.

Esto lo certifican las cifras de una radiografía social hecha por Roberto Briceño León sobre la parroquia. El documento señala que 96% de la población del 23 de enero nació allí y 61% dice haber vivido allí desde hace más de veinte años.

Alfredo Naranjo describe la fuerte presencia de la salsa en el 23 a su estilo. “Rubén Blades, ese cronista de Latinoamérica, habla en sus canciones sobre cómo todas las esquinas del Caribe son iguales. Como todas tienen sus personajes que van desde delincuentes y Pedros Navajas hasta mamás trabajadoras. Esas esquinas que en

el 23 de Enero están por todas partes. Por eso la salsa cala ahí, porque habla su mismo lenguaje”.

“Es así”, complementa Ramón Acosta, coleccionista de discos de salsa. “Hemos desarrollado nuestro lenguaje dentro de ese mismo lenguaje”, cuenta Ramón enredado. “Tú sabes que alguien es del 23 cuando lo ves bailar salsa”, resume.

“Es cierto”, dice Geroge Navas desde La Cañada. “Yo no sé bailar merengue que es más fácil, pero sí bailo salsa”.

“Por supuesto”, insiste Maripili Hernández, vecina del bloque 19. “Yo me quiero mudar del 23 ahora por la inseguridad, pero siempre le voy a agradecer por ser el lugar que me enseñó a bailar salsa”.

“Claro que sí”, se acopla “Tuki” Torres. “Desde chamos cuando limpiábamos las escaleras del bloque pa’ ganar plata, recuerdo que siempre en el primer piso se escuchaba a Celia, en el segundo a Héctor Lavoe, en el tercero a Richie Ray, en el cuarto a Bobby Cruz, en el quinto a Tito Rodríguez y así hasta el catorce”.

“Así se nos metió la salsa a todos en el 23 de Enero”, completa Edgar “Dolor” Quijada, cantante de El Guajeo, de Bailatino y de Las Leyendas del 23. Cuenta que su gente siempre ha sido muy rumbera y que en los gustos de la gente de allí nunca ha calado mucho el “wachi-wachi” gringo. “Mientras en el este se escuchaba a Los Impalas y a Los Beatles, aquí se escuchaba música cubana y pura Fania”, refiere el cantante, catalogado por César Miguel Rondón como uno de los “mejores soneros que ha dado el país”.

“Es así”, dice “Dolor”, “la salsa en el 23 se lleva en la sangre y déjame contarte algo pa’ explicarme bien”.

“Dolor” empieza a contar que a su hijo, que ahora en noviembre de 2011 cumple seis años, le puso de nombre: Enelson Ayé Quijada. “En el son lo hallé”, dice. “Yo me había retirado de la tarima por un tiempo y cuando volví a cantar fue que encontré a mi varón con una jeva: en el son lo hallé”, insiste “Dolor”, añadiendo al cuento el detalle de que la mamá de Enelson es “una carajita de 24 años”. “Dolor” tiene 53 años de edad pero malandrea como alguien de 18.

“Coño, chama, yo llevé a la jeva a una clínica en Caricuao. Una tacita de plata la vaina, porque yo no pensaba llevarla al matadero del hospital Domingo Luciani ni a la Maternidad porque, coño, es mi primer varón ¿tú me entiendes? Entonces, nada, pim, pam, la llevé pa’ allá y comenzó a parir. Esa jeva mentando madre del dolor. Del “Dolor” Quijada que le estaba naciendo, llévatelo. Y nada, pare. ‘Plomo, vamos a ver al carajito’, digo. Veo a mi carajito recién nacido con dos dientes, con pelo ya y gordito, papiao pues. ‘¡Coño, qué alegría!’, decía yo emocionado. Y veía a mi carajito con dientes y miraba a la jeva recién parida. Y volvía a mirar a Enelson con pelo ya y miraba a la jeva. Veía yo a mi carajito papiao y fuerte y veo a la jeva y le lanzo una: ‘Coño, jeva, te eché medio galón’”, cuenta “Dolor” riendo.

Tablante explica que la salsa es una música fundamentalmente masculina, y su espíritu es un desafío rudo por la hostilidad del barrio. “Las voces emblemáticas de la salsa son las de hombres que destacan o por un ingenio cómico, rápido y reactivo como el caso de Héctor Lavoe: ‘Yo soy el hombre que respira debajo del agua’ o por una misoginia sin reservas ‘¿Qué es lo que pasa, que piso y no arranca? Mujer sin grasa, sin transmisión, sin gasolina, sin aceite y sin motor. Está más esguañangá, Bendito’”, canta el escritor y explica que “Dolor” encaja perfecto en el perfil del sonero que quiere deshacerse del enemigo con la última palabra y que quiere controlar a sus mujeres con un machismo hispánico intensificado por la moral ganador-perdedor de un mundo en competencia.

De ese mundo salvaje y paranoico que es el 23.

Entre las trompetas de Javier Plaza y Son-Risa y los versos de “Dolor” Quijada y Bailatino van dejando tumbada a la multitud de La Cañada.

Los más cansados se sientan donde pueden, con polarcita en mano, para calmar la sed de los cuerpos sudados de salsa, baile y comunidad. Brindan por el cumpleaños de la parroquia y preguntan cómo va el juego del Caracas a esos fanáticos que ni voltean cuando Edgar “Dolor” Quijada canta los boleros. No voltean ahora tampoco porque los Leones están a punto de ser eliminados por los Tigres de

Aragua en ese juego extra en que se disputan un puesto en la final. Unas veinte personas, de las más de trescientas que convocó la descarga de salsa, concentran la mirada en las quince pulgadas del televisor de la licorería del bloque 18. Ya es poca la multitud fanática en comparación al inicio del juego porque Los Tigres van ganando cinco a dos y ya muchos caraquistas han abandonado el terreno.

Los fanáticos de los Tigres no son fanáticos sino anti-caraquistas. Esos son los felices, porque los pocos seguidores de los Leones que quedaban de pie ya tenían caras largas y ganas de irse a sus casas. Esas ganas que tienen los cuerpos de quienes llevan bailando salsa por más de cinco horas seguidas. Pero el alma no. El alma se quiere quedar ahí hasta el último toque de la tumbadora porque como resalta Maripili Hernández: “La salsa es lo mejor que pasa en la parroquia. Los toques se llevan por los cachos a cualquier evento proselitista o de deporte”.

Gustavo Rodríguez, miembro del colectivo Tupamaros, admite a regañadientes que eso es verdad. “Aunque cada cosa tiene su público, lo deportivo, lo político, lo cultural tradicional, la salsa es lo que los une a todos”, reflexiona y comenta que los toques están organizados por los colectivos de los Tupamaros y de la Coordinadora Simón Bolívar, los cuales, según Gustavo, le piden los recursos al gobierno central a través de la Misión Cultura.

No solo de los toques se encargan los colectivos. También tienen bajo su tutela tres radios comunitarias que operan dentro de la parroquia. Una es de la Coordinadora Simón Bolívar, otra del colectivo Alexis Vive y otra del colectivo Montaraz. Al sintonizar estas tres estaciones, lo más seguro es que suene salsa tanto nacional como internacional. “Preferiblemente salsa revolucionaria”, cuenta José Pérez, encargado de las comunicaciones en la Coordinadora, refiriéndose a canciones que canten sobre la resistencia palestina, sobre la Misión Vivienda, sobre la causa de independencia latinoamericana.

“Dolor” dice que no son muchas las canciones que suenan por el estilo sino

esas que cuentan historias cotidianas. Esas que le cantan al amor, a la seducción y a la identidad del barrio. Las otras dos emisoras, aunque colocan más música de protesta, también difunden en las noches salsa, rumba y guaguancó.

“Dolor” Quijada y Bailatino, a eso de las dos y media de la madrugada del 23 de enero de 2011, comienza a despedirse del público desde la tarima que pusieron al lado de los murales de la Coordinadora Simón Bolívar. En esa pared de donde una imagen hecha mural del uniformado Manuel Marulanda observa a la pareja que deja de bailar en el estacionamiento y se apoya en uno de los carros para cruzar piernas y lenguas con un fondo musical de líricas de “Margot”, el sencillo promocional del último disco de Bailatino.

Alí Primera canta protesta desde la pared opacado por la voz de Edgar “Dolor” Quijada que baña de salsa a los techos de cartón. Un ceño fruncido de un Che Guevara desaprueba que los que votan por Primero Justicia estén bailando con los que votan por el PSUV y una mirada gigante de Bolívar se sorprende desde el mural con la minifalda de la chama de quince años que baila con uno diferente cada vez que cambia la canción. Todos los héroes de la izquierda pintados en tres, cuatro y hasta cinco metros cuadrados allí callan porque “este día la fiesta se celebra en unión, en salsa y alegría”, como dice “Dolor” desde el micrófono.

Entonces, quedará para el lunes el debate sobre la frontera con Colombia llena de guerrilleros pero también de imperialistas. Quedará para el martes sancionar a los chamos que venden perico y monte en la parte de atrás de bloque para que la rumba se prene más todavía. Quedará para el miércoles la partida de básquet porque la cancha se está usando también como pista de baile. Puede que para el jueves se rece el rosario en la Iglesia San Pedro Claver y ¿quién sabe?, quizás Gustavo agarre una curda el viernes para guindar un peluche.

Lo que sí se sabe es que habrá comunidad. Todos los días. Porque a pesar de

lo que digan los expertos sobre el individualismo que dictan los superbloques, o lo que el resentimiento del proselitismo semanal predique, el 23 lucha todos los días para atravesar ese hormigón armado y aliarse con su vecino. Porque a pesar de los muertos, las drogas y las venganzas, la mayoría de los habitantes de la parroquia son personas, cuyas intenciones se ven opacadas por titulares en sucesos y por murales pintados en armas. Porque detrás del malandreo, hay chamos que sueñan con representar a alguien con una camiseta deportiva. Porque detrás de los ritos que se tildan de brujería, existen unas ganas inmensas de comprender la cotidianidad de su realidad. Porque detrás de ese lenguaje machista, hay códigos para descifrar sentimientos, humor, actitudes, idiosincrasia. Y porque detrás de esas murallas que encierran dinámicas tan propias se esconde un mundo. Ese mundo llamado el 23.

V. Bibliografía

Libros

Benavides, J., Quintero, C. (2004). *Escribir en prensa: Redacción informativa*

Blanco M., Agustín (1980). *El 23 de enero: habla la conspiración*. Caracas: Ediciones FACES-UCV/Ateneo

Bracho, E. (2004) *María Lionza en Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott

Castillo, O. *Los años del bulldozer. Ideología política 1948-1958*

Duque, José R. (1993). *Salsa y control*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamérica

Gosen A. et al (1990). *El 23 de Enero*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte

Moholy-Nagy, Sybil (1999). *Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura en Venezuela*. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación*. (3a ed.). México: McGraw-Hill Interamericana

Kapuscinski, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona: Editorial Anagrama

Martínez Míguelez, M. (2006). *El paradigma emergente*. México: Trillas

Ronderos, M. T. y otros autores. (2002). *Cómo hacer Periodismo*. Colombia: Editora Aguilar

Negrón, Marco (2004). *La cosa humana por excelencia*. Fundación para la Cultura Urbana

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. Tomo II. Técnicas y Análisis de datos*. Madrid: La Muralla

Rondón, C. (2007). *El libro de la salsa: Crónica de la música del Caribe urbano*. Caracas: Ediciones B, Venezuela S.A.

Tablante, L. (2005). *Los sabores de la salsa: De la rumba brava a la fiesta mansa, de Héctor Lavoe a Jennifer López*. Caracas: Museo Jacobo Borges.
e interpretativa. España: Pearson Prentice Hall

Tarnoi, L. (1978). *El Nuevo Ideal Nacional: la vida y obra de Marcos Pérez Jiménez*

Taylor, S., Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós Ibérica

Ulibarri, E. (2003). *Idea y vida del reportaje*. México D.F.: Editorial Trillas

Trabajos inéditos

Lazaro, V. (2004) *Hacia un ideal de integración de la comunidad organizada en la parroquia 23 de Enero: Proeycto Museo de los Barrios 23*. Tesis de grado inédita para obtener el título de Licenciado en Sociología. Universidad Católica Andrés Bello

Contreras, J. (2000). *La coordinadora Simón Bolívar. Una experiencia de construcción del poder local en la parroquia 23 de enero*. Tesis de grado inédita para obtener el título de Licenciado en Trabajo Social. Universidad Central de Venezuela, Caracas

Artículos de periódico

Barráez, S. (febrero, 2009). La Piedrita pasará por las armas a enemigos de la revolución. *Quinto Día* p.22

Chávez, J. (abril, 30, 2007). Fuego en el 23. *Últimas Noticias*

Fuentes electrónicas

Briceño, R. (2007). *Violencia, ciudadanía y miedo en Caracas*. Recuperado en agosto de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/599/59911150004.pdf>

Caparrós, M. (2007). *Por la crónica*. Recuperado en agosto, 2011 de http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_1/13/caparrós_martin.htm

Consejo Metropolitano de Participación de Políticas Públicas (2006).
Parroquia 23 de Enero. Recuperado en marzo de 2010 de
<http://www.cmppp.gob.ve/personal/docs/3risieo3p.pdf>

Consejo Nacional Electoral. *Resultados electorales*. Recuperado en agosto de 2011 de
http://www.cne.gob.ve/divulgacion_parlamentarias_2010/index.php?e=01&m=01&p=11&c=00&t=00&ca=00&v=02&cir=0
http://www.cne.gob.ve/divulgacion_parlamentarias_2010/index.php?e=01&m=01&p=11&c=00&t=00&ca=00&v=02&cir=0

Duque, J. (2011) *Lista de mártires de la parroquia 23 de enero*. Recuperado en agosto de 2011 de <http://el23net.blogspot.com/>

Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.
Modalidades de Trabajo de grado. Recuperado en agosto, 2011 de
<http://www.ucab.edu.ve/teg.html>

Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.
Manual del tesista de grado. Recuperado en agosto 19, 2011, de
http://www.ucab.edu.ve/tl_files/Escuela_com_social/Recursos/Teg/Manualtesistaabril2008.pdf

Gil, G. (2008) *Gente del 23 de Enero*, Recuperado en agosto de 2011 de
<http://www.facebook.com/group.php?gid=22455130237&ref=ts>

González, M. (mayo, 2011). Chávez ofreció supuestamente 300 millones de dólares a las FARC en 2007. *El País*. Recuperado en mayo de 2011 de

http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chavez/ofrecio/supuestamente/300/millones/dolares/FARC/2007/elpepuint/20110510elpepuint_11/Tes

Instituto Nacional de Estadística (2001), *Distrito Capital. Parroquia 23 de Enero. Población estimada total, al 30 de junio, según grupos de edad, 1990 – 2015*.

Recuperado en julio de 2011 de

<http://www.ine.gob.ve/seccion/CondicionesDV/zip/DistritoCapital/Vivienda323deenero.zip>

Mastronardi, N. (julio 2011) Convenio Cuba-Venezuela: 11 años de solidaridad para el buen vivir. *El Correo del Orinoco*. Recuperado en agosto de 2011 de <http://www.correodelorinoco.gob.ve/tema-dia/convenio-cuba-venezuela-11-anos-solidaridad-para-buen-vivir/>

Meza, B. (2008) *Superbloques y masificación: vivienda Banco Obrero en Venezuela (1955-1957)*. Recuperado en agosto de 2011 de

http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-96012008000200003&lng=es&nrm=is

Reconocen muerte de 69 médicos cubanos en Venezuela (abril, 2010). *El Universal*. Recuperado en agosto de 2011 de

http://www.eluniversal.com/2010/04/16/pol_ava_reconocen-muerte-de_16A3754291.shtml

Villoro, J. (2011). *La centésima moneda (en búsqueda de sentido)*.

Recuperado en agosto de 2011 de <http://es.scribd.com/doc/63992192/La-centesima-moneda-en-busqueda-de-sentido>

Vinogradoff, L. (enero, 2010). Chávez se muere por los huesos de Simón Bolívar. *Abc.es*. Recuperado en agosto 2011 de <http://www.abc.es/20100110/internacional-iberoamerica/chavez-muere-huesos-simon-20100110.html>